



UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

Facultad de Filosofía “Dr. Samuel Ramos Magaña”

Un escorzo sobre el poder

TESINA

Para obtener el grado de Licenciada en Filosofía

PRESENTA

Gloria Sotelo Saravia

ASESOR DE TESIS

Maestro Raúl Garcés Noblecía

Morelia, Michoacán, Septiembre de 2014

ÍNDICE

Resumen	5
<i>Abstract</i>	6
Introducción	7
I. Introducción a la filosofía política	9
1.1 La soledad y la muerte.....	9
1.2 Mandato y obediencia.....	18
1.3 La invención de la democracia y el derecho.....	23
II. Filosofía del poder	33
2.1 Ser del poder, poder del ser.....	33
2.2 Poder e impotencia de la filosofía.....	36
2.3 Poder del arte, arte del dominio y dominio del arte.....	39
2.4 El dominio del uno de Étienne de La Boétie.....	42
2.5 Freud y Le BonN: lo imaginario del poder y la psicología de las masas.....	48
2.6 Crítica política y cultural: el freudomarxismo.....	51

III. Agonía del poder	60
3.1 El poder: arqueología, genealogía y ética.....	60
3.2 El ojo del poder.....	65
3.3 Kafka y el poder.....	73
Conclusiones	78
Bibliografía	80

*Una sociedad sin relaciones de poder
sólo puede ser una abstracción...
Decir que no puede haber una sociedad
sin relaciones de poder no es decir que
aquellas que están establecidas sean
necesarias, o en todo caso, que el poder
constituye una fatalidad en el núcleo de las
sociedades, tal que no puede
socavarse. En cambio, yo diría que el análisis,
la elaboración y cuestionamiento de las
relaciones del poder... es una tarea política
permanentemente inherente a toda existencia social.*

Michel Foucault

RESUMEN

El objetivo fundamental de este ensayo parte de la posición de que la filosofía política no debe reducirse a los temas clásicos: el mandato, la obediencia, el iusnaturalismo, el contrato social, etc. En tanto que el poder está enmascarado tras la polaridad de fuerzas entre dominadores y dominados, el propósito general de este trabajo es, en la medida de mis posibilidades, leer, interpretar y entender con mayor precisión la conducta política de los grupos dominados.

La importancia de esta investigación radica, a mi juicio, en que el tema del poder, el sometimiento, la represión y el castigo por parte de los aparatos de Estado sigue vigente y, en particular en nuestro México, se hace urgente que repensemos la forma en que estamos siendo gobernados y que analicemos, también, la apatía imperante en la mayoría de los mexicanos.

Palabras clave: poder, sometimiento, sujetos, sociedad, política.

ABSTRACT

The main objective of this essay is based on the view that political philosophy should not be reduced to classic issues: the command, obedience, natural law, social contract, etc. While power is masked behind the polarity of forces between rulers and ruled, the general purpose of this paper is, according to my abilities, to read, interpret and understand more precisely the political behavior of the dominated groups.

The importance of this research lies, in my view, that the issue of power, subjugation, repression and punishment by the state apparatus remains in force and, in particular in our Mexico, it is urgent to rethink the way we are being ruled and also analyze the prevailing apathy in the majority of Mexicans.

Keywords: power, submission, subject, society, politics.

INTRODUCCIÓN

En estos tiempos trepidantes del nuevo siglo y milenio todo parece perder el equilibrio, tanto la nueva estructuración de las sociedades como su transformación económica y cultural, las nuevas y justas exigencias de las clases desposeídas, la influencia del Estado tradicional, la congestión de los poderes, la reacción realista, la supervivencia de las nociones del liberalismo, el neoliberalismo y las doctrinas estadísticas, en una palabra, la quiebra histórica de los conceptos capitales de la teoría clásica del Estado y la necesidad de la justa interpretación del proceso social y político de los estados.

El objetivo fundamental de este ensayo parte de la posición de que la filosofía política no debe reducirse a los temas clásicos: el mandato, la obediencia, el iusnaturalismo, el contrato social, etc. En tanto que el poder está enmascarado tras la polaridad de fuerzas entre dominadores y dominados, el propósito general de este trabajo es, en la medida de mis posibilidades, leer, interpretar y entender con mayor precisión la conducta política de los grupos dominados.

A manera de introducción abordaré temas clásicos, analizando desde la actualidad el libro *Política para Amador* de Fernando Savater, en el que lo cultural político es propuesto como una respuesta a la muerte, la política es entendida como el conjunto de razones tanto para obedecer como para sublevarse a partir de la necesidad de un amo, y la invención de la democracia y el derecho es tomada como respuesta política.

El segundo capítulo girará en torno a una lectura de aspectos ontológicos, éticos, estéticos, epistemológicos con el propósito de pensar en el ser, el existir, el querer, el hacer y el saber, siguiendo el análisis de Eugenio Trías respecto al poder a partir de una lectura crítica de la diferencia entre el dominio y poder. Además, se realizará un análisis con base tanto en el trabajo “El poder como imaginario”, donde lo esencial se centra en lo imaginario grupal, en las máscaras del poder, en la servidumbre voluntaria, en palimpsesto del poder y en las tesis freudomarxistas, como en un texto sobre lo imaginario y la política: *A la sombra de las mayorías silenciosas*, de Jean Baudrillard.

El tercer capítulo está dedicado a las tesis de Michel Foucault, quien toma al poder como ejercicio y no como sustancia en la medida en que el poder no se reduce al espacio de lo jurídico y de la represión de manera negativa sino que promueve la vida y el placer de los hombres y las mujeres. Para ejemplificar, también retomaré la obra literaria de Franz Kafka y su visión respecto del aparato de poder.

La importancia de esta investigación radica, a mi juicio, en que el tema del poder, el sometimiento, la represión y el castigo por parte de los aparatos de Estado sigue vigente y, en particular en nuestro México, se hace urgente que repensemos la forma en que estamos siendo gobernados y que analicemos, también, la apatía imperante en la mayoría de los mexicanos.

I. INTRODUCCIÓN A LA FILOSOFÍA POLÍTICA

1.1 La soledad y la muerte

Queremos la paz, pero la paz no puede ser nunca mera ausencia de violencia, sino que debe ser presencia y vigencia de la Constitución, sin coacciones, extorsiones ni amenazas.

Fernando Savater

La fragilidad de la individualidad es la que nos hace sociables, la necesidad del otro es un signo de insuficiencia. El hombre al estar inmerso en la sociedad adquiere un factor humanizador y el lenguaje que lo engarza en el mundo le otorga su dimensión social y política y lo instauro en el mundo artificial inventado y creado por él: la cultura.

En los inicios de un nuevo milenio, el mapa político de un mundo contemporáneo está conformado por una gran diversidad de regímenes políticos. Ello es resultante lógico de la heterogeneidad entre sociedades de diversos grados de desarrollo económico y social, así como de las distintas concepciones que sobre el poder y la sociedad han desarrollado los individuos.

El mundo que actualmente habitamos es un mundo de profunda crisis, donde el hombre está aún en búsqueda de las formas de organización social y política que permitan su propia expansión dentro de la colectividad. La lucha política es la expresión de las aspiraciones diversas y antagónicas entre los hombres. La filosofía es una dimensión constitutiva de la existencia humana. Desde el momento que somos seres dotados de vida y razón, el mundo empieza a obrar en nosotros.

La filosofía, más que una disciplina que busca definir conceptos o corroborar leyes, intenta penetrar en su objeto. Es una actitud crítica que cuestiona los fenómenos que se les presentan como el fenómeno social, moral y político. La filosofía enseña al hombre cómo debe vivir de la mejor manera para alcanzar su desarrollo, ella despierta en el hombre su ser pensante, su ser consciente de lo que acontece dentro y fuera de sí mismo.

Cada ser humano que nace en cada una de las fases de la historia nace en sociedad, no adquiere una herencia en forma individual sino colectiva. “Llegar al mundo es llegar a nuestro mundo, al mundo de los humanos”,¹ el hombre crece en un ambiente que determina su lenguaje, su pensamiento y su carácter de pertenencia al grupo.

Desde el hombre primitivo hasta el hombre civilizado, el hombre es un animal sociable, solamente puede existir y desarrollarse relacionándose con sus semejantes: la humanidad inmersa en la sociedad adquiere un factor humanizador, el lenguaje nos engarza en el mundo otorgándonos dimensión social y política, nos insta en la sociedad, en un mundo artificial inventado por nosotros mismos: la cultura. La fragilidad de la individualidad humana es lo que nos hace sociables, la necesidad del otro es un signo de insuficiencia.

Querer para los humanos es la primera y más imprevisible de las necesidades. Permíteme un poco de gimnasia dialéctica: los animales quieren (es decir, apetecen según sus necesidades) porque viven, mientras que los hombres vivimos porque queremos. Este vivir para querer en lugar que querer para vivir (como los animales) nos ha traído a los humanos muchísimas complicaciones: al conjunto de estas complicaciones le damos el nombre de la cultura.²

¹ Fernando Savater, *Política para Amador*, México, Ariel, 1993, p. 121.

² *Ibid.*, pp. 143-144.

La lengua también es la cultura a la cual el hombre está sujeto: se siente desafiado a develar los secretos de su constitución a partir de la construcción de sus palabras que son también ellas construcción de su mundo. Los seres humanos sustituyen el envoltorio protector del medio natural por un mundo que los provoca y desafía en un comportamiento ambiguo mientras ensayan el dominio técnico de ese mundo, intentan volver a su seno, sumergirse en él, enredándose en la indistinción de la palabra y la cosa. La palabra humana imita a la palabra divina en la invención y la creación del mundo humanizado.

La cultura se traduce en política al buscar una dirección de mando. La existencia humana por lo tanto no puede ser silenciosa: la palabra transforma al mundo y éste a su vez establece un diálogo en este encuentro con los seres humanos, diálogo que, además, no se agota en la relación yo y los otros. El hombre vive gracias a la palabra, y la palabra lo humaniza.

El ser humano trae consigo su propia paradoja en este espacio heterogéneo en donde su fragilidad no sólo es individual sino que se hace colectiva, con ella el hombre se presenta con todas las posibilidades de obrar, errar y acertar para que los conflictos de interés con los otros se zanden no por medio de la violencia, la represión y el miedo sino a través del acuerdo, el diálogo, la coordinación y la organización con los otros para lograr el bien de la mayoría.³ Aquí surge la política, el acuerdo con los demás, el planteamiento de proyectos a futuro, la razón por la cual organizar el mundo en que habitamos. Inventando cultura, creando un entorno, civilización, instituciones, leyes por medio de la política.

Se acepta en términos generales que la política es la lucha por el poder tanto en una sociedad concreta como en el contexto más amplio. De esta manera nos acercamos al planteamiento indispensable: ¿qué es la política? Fernando Savater dice: “La política no es

³ *Ibid.*, p. 11.

más que el conjunto de las razones para obedecer y de las razones para sublevarse”,⁴ pero lo que está en juego en la política son las tres dimensiones del ser humano que se interrelacionan unas con otras: la persona individual, la sociedad y la especie. El hombre adquiere su dimensión política de la sociedad.

La filosofía política no debe limitarse a los temas clásicos, el mandato, la obediencia, el iusnaturalismo, el contrato, en los que el poder es enmascarado entre polaridades de fuerza: dominadores y dominados; los que mandan y los que obedecen; los que dan órdenes y los que las acatan; los que toman las decisiones y los que las aplican. No circunscribirse a esta tesis implica, por lo tanto, preguntarse cómo y dónde surge el poder de un individuo, de grupo o, más concretamente, cómo se originó esa dominación, sus características y su funcionamiento dentro del marco de una sociedad dada.

Sin embargo, debe realizarse una distinción entre el poder material (como lo es por ejemplo el poder económico de un grupo social) y el poder formal o legal (como el gobierno), pero mientras que el poder legal se fundamenta en la posibilidad de coaccionar a otros e influir en el juego político, el poder formal significa la capacidad para ejercerlo, fundamentado en la fuerza pero también en la creencia por parte del dominado de que el poder ejercido es un poder legítimo. El poder es la capacidad de una clase o grupo social para alcanzar sus intereses y objetivos específicos participando directa o indirectamente en las decisiones y en la implementación de las mismas que afectan a la sociedad entera, asegurando de esta manera que una decisión de contenido específico sea obedecida también por un grupo determinado de la sociedad. Si la vida social requiere del poder, y si el poder implica un grado mínimo de legitimidad, esta última necesita a su vez fundamentarse en el

⁴ *Ibid.*, p. 41.

derecho como instrumento esencial del poder. El poder se expresa a través del derecho que le proporciona sus principales procedimientos de acción.

“Los romanos aportaron el derecho, sin duda la más importante modificación de la comunidad humana desde el chispazo democrático e igualitario en Grecia”.⁵ El derecho organiza, institucionaliza y contribuye a organizar el poder al delimitar las funciones de quienes lo ejercen y al regular el funcionamiento de las instituciones en que se fundamenta para su implementación. Al mismo tiempo el derecho tiene como objetivo darle al poder un carácter de estabilidad y permanencia por encima de la vida y de la personalidad de quienes lo ejercen.

“En el miedo siempre hay un inicio de respeto y bastante sumisión, no creo que la muerte se merezca tanto”.⁶ La fragilidad de la individualidad humana es lo que nos hace sociables, la necesidad del otro es un signo de insuficiencia. Como dije anteriormente, el humano se une al mundo por medio del lenguaje, el cual le otorga su dimensión social y política y lo instaura en la cultura. “En una palabra, con la sociedad de los demás humanos no tengo forma de guardar las distancias: siempre estoy comprometido con ella en cuerpo y alma, más comprometido a menudo de lo que yo quisiera”.⁷

La vida de cada uno es irrepetible e insustituible, con cualquiera de cada uno de nosotros nace una aventura única, pues nadie podrá volver a vivirla nunca de la misma manera. Los seres humanos tenemos el derecho de disfrutar de nuestra vida del modo más completo posible, vivir con otros humanos significa vivir en sociedad.

⁵ *Ibid.*, p. 103.

⁶ Fernando Savater, *Ética para Amador*, México, Ariel, 1996, p. 171.

⁷ Fernando Savater, *Política para Amador*, México, Ariel, 1993, p. 24.

La presencia humana es la imagen más familiar que tenemos en la Tierra de todas las demás imágenes, “el primer paisaje que vemos los hombres es el rostro humano del otro”.⁸ Nos recreamos en el rostro humano del otro. Al arrojarnos a la Tierra, llegamos al mundo de los humanos en sociedad que como escultora nos irá formando, desarrollando las destrezas o rutinas, formando una red de lazos más sutiles, más espirituales, compuestos de lenguaje.

El lenguaje representa nuestra memoria compartida, nuestras costumbres, leyes, obligaciones y prohibiciones, por ello, es el elemento humanizador por excelencia. Con la palabra el hombre se hace hombre. Al decir su palabra, el hombre asume, conscientemente, su esencial condición humana. La palabra instauro el mundo del hombre. “La sociedad se ofrece como la sede de la fuerza colectiva y origen de mil tareas, hazañas y logros”.⁹

Los individuos tenemos dos maneras conformar los grupos sociales: podemos pertenecer al grupo de nuestras familias y sentirnos parte de ellas sin demasiado juicio crítico. Lo que cuenta es pertenecer al grupo sin demasiado juicio crítico, esta pertenencia nos brinda una estabilidad, nos define ante nosotros mismos y ante los otros. Cuando participamos en grupo el individuo adopta una postura más deliberada y voluntaria, conserva su propia personalidad y libertad al mantener un espíritu crítico.

Vivir en sociedad implica para el humano asumir que existen diversas maneras, igual de valiosas, de ser humano, y, además, que “las leyes e imposiciones de la sociedad son siempre nada más (pero también nada menos) que convenciones”.¹⁰ Querer para los humanos es la primera y más imprevisible de las necesidades. Los humanos vivimos

⁸ *Ibid.*, p. 21.

⁹ *Ibid.*, p. 33.

¹⁰ *Ibid.*, p. 25.

porque queremos. Este querer vivir se le da el nombre de cultura o civilización, la cual nos ha traído muchas complicaciones.

El hombre tiene la característica de equivocarse constantemente, pero nunca deja de crear ni de recrearse en sí mismo; inventa nuevos artefactos a diferencia de otros seres de la naturaleza; tiene la capacidad racional de establecer convenciones, es decir, leyes, que no han sido impuestas por la biología sino por la propia voluntad humana.

El objetivo último de la sociedad humana es la supervivencia de la especie pero, además, existe el deseo, en cada uno de nosotros, de vivir más y mejor. A diferencia de la mayoría de los animales, el humano tiene la experiencia y la consciencia de la muerte. Los seres humanos tenemos, por lo menos en la cotidianeidad, una consciencia vaga de la inevitabilidad de la muerte, pero en ciertas circunstancias esta consciencia vaga se convierte en una advertencia clara e inequívoca de su inminencia, en situaciones de peligro, por ejemplo. Tener consciencia de la propia vulnerabilidad y finitud es una de las características de los seres humanos, inherente a las condiciones de su existencia. ¿Cuál es entonces el destino del hombre? Heidegger afirmó que el *Dasein*, es decir, el hombre mismo, es un ser para la muerte.

Toda alusión al nacimiento, a la vida, nada significaría sino se relaciona con la muerte que está más allá de nuestra voluntad. Aceptar la muerte nos enseña a aprender a vivir, a transitar por el camino de la razón para vivir mejor y jugar armónicamente el juego de Eros y Tánatos. La vida humana es, o debería ser, necesariamente libre, el ser humano elige siempre. Aprender a vivir es un arte, cada día se inventa, se crea y se recrea en cada uno de los seres humanos que habitamos este mundo.

Es frecuente que a lo largo de nuestra vida ignoremos o dejemos a un lado la muerte, aunque sepamos de su inevitabilidad. El hombre sabe de antemano su finitud, la

confrontación vida/muerte está presente a lo largo de toda la existencia humana. Al sublevarse ante la muerte el humano ansía la inmortalidad, ansía ser un dios en sí mismo, desea trascender. ¿Por qué trascender? ¿Qué hace el hombre para dejar plasmada su presencia en este mundo? Savater contesta que el miedo al aburrimiento motiva a los humanos a dejar huella de su presencia en la Tierra. Lo propio de nosotros los seres humanos es la inquietud, así, el miedo permanente por el aburrimiento es lo que nos impulsa a ser perfeccionistas y a trazarnos retos jamás imaginados, podría decirse que esta es la principal diferencia con los otros seres de la naturaleza: los humanos no nos contentamos con la simple supervivencia, sino que ansiamos la inmortalidad, tenemos la conciencia previa de la muerte y somos capaces de razonarla, de asumirla como una fatalidad implícita desde nuestro nacimiento, símbolo inequívoco de nuestro destino y nuestra finitud.

“Los seres humanos lo primero que buscamos en el apoyo de los demás es sobrevivir, luego, vivir con plenitud, vacunándonos socialmente contra el desgaste de la muerte”,¹¹ estas vacunas son tanto los remedios simbólicos y los religiosos como los remedios sociales o civiles que sirven para confrontarnos con la muerte, la cual puede ser vencida en este plano simbólico. La muerte es la fuerza elemental ante la que retrocedemos todos los humanos, representa las ansiedades y dudas que han acompañado a la humanidad desde tiempos remotos. La muerte es entendida como la vacuidad y la soledad infinita. Tal vez no se le puede combatir individualmente pero sí desde la colectividad, es decir, el grupo social se presenta como lo que no puede morir, mueren los individuos pero las instituciones no, la sociedad brinda a los individuos sus jerarquías, la fuerza colectiva ofrece la posibilidad al ser humano de que se distinga y se reconozca entre los demás ya sea por medio de la

¹¹ *Ibid.*, p. 62.

memoria, el mito o la leyenda. La sociedad potencia todos los sentidos. La muerte es lo natural por eso la sociedad humana en cierto modo es sobrenatural.¹² Al filosofar sobre la muerte aprendemos a vivir, la idea de la muerte y su inevitabilidad es lo que hace valiosa la vida.

En el canto tercero del Infierno de la *Divina Comedia* hay una bella alegoría que expresa cuando Dante Alighieri llega a la ciudad de las lágrimas, acompañado de Virgilio. Por todas partes se escuchan voces de desesperación, bajo un cielo que nunca ha sido alumbrado por las estrellas, y el excelso acompañante comenta: “esta es la miserable suerte de las tristes almas de cuantos vivieron sin merecer ni vituperios ni alabanzas; las rechaza tanto el cielo como el infierno”.¹³ Se refiere a todas esas personas que sólo se dedicaron a vivir por vivir, sin haber destacado individualmente porque tuvieron miedo de plantearse metas y conseguirlas, lo que implica que hubo sumisión a la muerte y miedo a la vida. Esas personas no fueron capaces de luchar y asumir riesgos ni de esforzarse, rehuyendo así a la vida y a la esperanza.

Dice Sócrates que el hombre jamás conquistará la verdad absoluta ni la eternidad. No obstante, siempre será preferible ser un producto de la vida y no de la muerte. Para Hipócrates la vida tiene amor y éste es un reflejo de lo eterno, lo que significa que el hombre debe querer ser un ser para la vida y no un ser para la muerte. De nuevo, vemos que el eje de todo cuanto hemos dicho hasta ahora es la voluntad, la conciencia y la acción que se desprende de éstas.

¹² Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, México, Editorial Época, 1920, p. 2.

¹³ *Ibid.*, p. 107.

1.2 Mandato y obediencia

*Reírse del prójimo y temblar ante los excesos de que somos capaces
es reírse de uno mismo y temblar ante uno mismo*

Fernando Savater

Somos parte de una sociedad, el hombre en su fragilidad lleva consigo paradójicamente la fortaleza de la condición humana. Reconocer a un semejante implica también reconocer sus diferencias. Al relacionarme con mis semejantes surgen mis dimensiones sociales y políticas, emerge la naturaleza, la vida, los derechos humanos, la libertad, los valores éticos, políticos, sociales y culturales. En ese mundo de significación que han creado los seres humanos, la individualidad humana tiene la posibilidad de comprender y asumir por un momento el punto de vista del otro y, así, llegar a acuerdos.

Cada ser humano tiene intereses personales, pero también hay intereses compartidos. De esta manera, el interés es paradójico, tiene un doble movimiento: nos separa de otros seres humanos cuando es individual (mejor vivienda, empleo o mejor calidad de vida para uno mismo o bien para la familia), incluso puede llegar a propiciar conflictos entre individuos, pero también nos une con los demás seres humanos cuando es colectivo (un mejor país, mejor educación, cuidado del medio ambiente, por mencionar algunos ejemplos). Ponernos de acuerdo para lograr vivir armónicamente en sociedad no es nada sencillo, pero cada uno de nosotros sabemos que no podemos vivir en conflicto permanente con otros seres humanos. Las guerras siempre conllevan violencia, rapiña y muerte. A la larga esto sólo podría significar la desaparición de la especie.

Para las sociedades animales esto parece ser, en comparación con la sociedad humana, mucho más sencillo. Cuando una especie de animales no humanos entra en

conflicto con otra el instinto de conservación prevalece, en un enfrentamiento hay vencedores y vencidos, pero los vencedores dejan de hacerle daño a los vencidos cuando éstos demuestran sometimiento. Sin embargo, los animales humanos no funcionamos así: cuando humanos entran en conflicto con otros humanos –y sobre todo si entran en conflicto con especies de animales no humanos– los vencedores se imponen a los vencidos aunque éstos ya hayan sido sometidos. A lo largo de la historia de la humanidad podemos ver que los humanos poseemos una capacidad inverosímil de crueldad hacia los otros –humanos y no humanos–. Los vencedores explotan a los vencidos, los esclavizan, pueden incluso llevarlos a la muerte, exterminar civilizaciones completas. Lo que es más alarmante es que, a través de tiempo, los humanos vencedores, los poderosos, los ricos, han creado leyes –ya sean políticas o “divinas”– que “legitiman” su jerarquía, su posición en la cúspide o su “superioridad”. “Son las autoridades, las leyes, las instituciones, el aceptar que unos guíen a las mayorías y decidan por todos, lo que provoca los infinitos quebraderos de cabeza que padecemos los humanos: esclavitud, abusos, explotación, guerras”.¹⁴

Desde la antigüedad, por medio de la violencia, la imposición y el derramamiento de sangre, se instauró el sometimiento de los más débiles a la voluntad de los más fuertes. Desde entonces, pareciera que la obediencia se ha convertido en el hábito de la mayoría de los humanos.

Existen, además, muchas formas de autoridad, la primera que conocemos es la familia: los padres son las primeras figuras de autoridad que los humanos reconocemos, de este modo, los hijos les deben obediencia a los padres y éstos a su vez inculcan saberes, conocimientos y valores a aquéllos, en una palabra: cultura.

¹⁴ Fernando Savater, *Política para Amador*, op. cit., p. 42.

Las leyes y las normas de convivencia entre seres humanos representan otra forma de autoridad. Desde los inicios, mantener la cohesión del grupo ha sido de suma importancia, no sólo para la supervivencia del mismo sino para la preservación de la memoria de dichos grupos que, con el tiempo, se irían convirtiendo en pueblos, con costumbres y leyes propias, esto es, con su propia cultura. Para ello, ha sido asimismo necesario justificar la legitimidad de la autoridad de los individuos en el poder. Una de estas justificaciones fue representada (y en algunos casos aún sucede así) por la estirpe. Las personas al mando heredan su posición a sus hijos y así sucesivamente, de generación en generación, convirtiéndose dichas familias en castas privilegiadas, a las cuales las demás familias quedaban sometidas. “Los padres de la colectividad también tiene que ofrecer fuerza y conocimientos para hacerse obedecer”.¹⁵ Tal vez, en algún momento, el hecho de que estas familias estuvieran a cargo representó un beneficio para la comunidad entera pero, conforme fue pasando el tiempo, esta concesión se desvió y los individuos a cargo, por lo general, buscan el beneficio propio y no el de los demás.

La elección de las personas en el poder también pudo haber obedecido a otra razón, menos válida pero igualmente poderosa: el miedo. Decía Thomas Hobbes “Los hombres eligieron jefes por miedo”. Las órdenes y los mandatos pueden acatarse por miedo al castigo y no porque en realidad dichos mandatos sean la mejor opción para todos sino porque, si alguien no obedece, puede sufrir represalias. Entonces, el miedo nos paraliza, tememos las consecuencias –que en muchos casos pueden ser terribles– de la desobediencia. No obstante, los humanos también poseemos la capacidad de rebelarnos ante las injusticias, a pesar de los castigos, pues somos –al menos en teoría– libres de decidir o no si queremos someternos a dichas leyes, si éstas resultan o no convenientes, y

¹⁵ *Ibid.*, p. 64.

qué actitud tomar respecto de ellas. Esta relativa libertad (que debería ser absoluta) se aplica sólo a cuestiones políticas, pues las leyes de las sociedades no son algo que un solo individuo, o una minoría, puedan cambiar por su voluntad, a diferencia de las normas éticas que sí dependen absolutamente de nuestra voluntad, sobre las que tenemos total libertad.

La libertad nos hace más humanos, nos humanizamos más al tratar a nuestros semejantes como personas y no como cosas, sin distinción de raza, sexo, nacionalidad, costumbres, creencias, tradiciones, porque cada acto libre nos va construyendo como seres humanos y, en cuanto tales, podemos transformar al mundo que nos rodea.

La libertad desde una dimensión ética, más que definirse, se vive, se experimenta: “la ética es el arte de vivir”, dicha libertad se ve reflejada en actos espontáneos, emergidos desde nuestras convicciones. La libertad, como la vida misma, significa riesgo, intento, lucha, supone una conciencia en el humano, una memoria histórica basada en su pasado que continúa actuando en su presente en donde aparece la invención de lo que llamamos democracia.

En la democracia, al menos en teoría, hay una ruptura de la relación entre amo y esclavo, donde el último está totalmente sometido a la voluntad del primero pues, después de un proceso de subordinación, se ha dado una total apropiación del esclavo por parte del amo, el esclavo no es un ser humano para el amo, sino un bien material, una cosa, una herramienta.

Los amos dominantes extraen impuestos materiales en forma de trabajo, comida, dinero, y extraen impuestos simbólicos en forma de respeto, conducta, actitud, fórmulas verbales y actos de humildad. Los dos tipos de tributos son, por supuesto, inseparables, pues forman parte de la apropiación del otro. El vínculo entre dominación y apropiación significa que las ideas y el simbolismo de la subordinación no se pueden separar del

proceso de la explotación material, exactamente de la misma manera que la resistencia simbólica a las ideas de dominación no se puede separar de las luchas concretas para impedir o mitigar la explotación.

La falta de resistencia a la dominación supone que la mayoría de los esclavos consiente en ser explotada, no porque haya internalizado las normas de los amos, sino porque, viviendo en una estructura de vigilancia, premios y castigos, considera más prudente consentir.

Además, todo acto hostil del sometido se registra por parte del amo pero se encubre con reserva. La sumisión se canjea por ciertos actos de “generosidad”, pero “el poderoso nunca perdona realmente” los actos hostiles que realiza el sometido. Muchas veces esta relación de amo/esclavo no cambia porque el débil (esclavo) visualiza al fuerte (amo) como poseedor de un poder descomunalmente fuerte, acrecentando su sometimiento por una supuesta omnisciencia del poderoso. En algún punto el esclavo puede llegar a creer que lo mejor es obedecer pues es lo más fácil o es lo que implica un menor esfuerzo mental. Esta creencia puede estar basada en la educación: pues el sometimiento a las órdenes también tienen que ver con la imposición de ideas que ayuden a que el amo se mantenga como tal.

1.3 La invención de la democracia y el derecho

*Si no somos corresponsables del pasado, tampoco tendremos
derecho a reclamarnos legítimos propietarios del futuro.*

Fernando Savater

Todo quehacer humano tendrá un enlace profundo con el origen de la vida, la razón de ser del humano no es únicamente vivir sino crear, ser libre y estar consciente de sus pensamientos y acciones, creer que es capaz de realizar lo inimaginable, de originar lo novedoso, esto es, su capacidad de invención. “Los griegos inventaron la *polis*, la comunidad ciudadana, en cuyo espacio artificial antropocéntrico no gobierna la necesidad, la naturaleza ni la voluntad enigmática de los dioses sino la libertad de los hombres, es decir, su capacidad de razonar, de discutir, de elegir, de crear problemas y de plantear soluciones”.¹⁶

Ese ser social que subyace en el ser humano y que permite la existencia de la comunidad favorece la creación de formas de sociedades pequeñas llamadas familia y nación. La finalidad del grupo social es protegerse de grupos extraños que pudieran dañarlo. El ser humano no sólo huye de los peligros de las fieras salvajes, también se previene de los ataques enemigos provenientes de otros seres humanos, ahí radica la necesidad de sentirnos unidos a un grupo, esta es una de las razones esenciales por las cuales no podemos vivir aislados. “La sociedad nos exhorta, nos estimula, nos pone a cien, pero la sociedad nos permite, además, relajarnos, sentirnos en terreno conocido, nos acompaña”.¹⁷

¹⁶ *Ibid.*, p. 84.

¹⁷ *Ibid.*, p. 22.

Los seres humanos no vivimos aislados sino en unión con otros seres humanos a los que estamos vinculados por diversos lazos de solidaridad: esto es, unión de esfuerzos y división de tareas físicas, a lo cual se unen las formas mentales colectivas: lenguaje, religión, costumbres, nacionalidad, lo cual, en su conjunto, integra una sociedad humana. Nacemos ya dentro de un lenguaje y una cultura: “Nuestros cerebros humanos puestos en marcha por el lenguaje empiezan a tragar desde pequeños toda la información que pueden dirigiéndola y almacenándola”.¹⁸

La sociedad nos excita, nos estimula y se supone que podemos comprender las razones de su organización y utilizarlas en nuestro propio provecho, de ahí que lo natural en el hombre es vivir en sociedad, somos biológicamente productos humanos y productos cómplices.

La sociedad le sirve al hombre, pero también hay que servirla, porque no existe una separación entre humano y sociedad y siempre hay que estar comprometidos con ella. “La sociedad se supone que está pensada por hombres como nosotros y podemos comprender las razones de su organización y realizarlas en nuestro mundo. Estar en el mundo es estar en nuestro provecho. Digo se supone porque a veces en la sociedad hay cosas tan incomprensibles y tan mortíferas como las peores del mar”.¹⁹

De este compromiso del ser humano hacia la sociedad de la que forma parte surgen todas las leyes, las cuales no son más que convenciones ideadas por el humano mismo y, por tanto, pueden ser abolidas o modificadas por él mismo.

Los humanos inventamos diversas formas de sociedad, podemos transformarla y hacer nuevos experimentos organizativos o bien repetir y obedecer las tradiciones del grupo

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Ibid.* p. 23.

al cual pertenecemos. Lo que se pretende es evitar conflictos, el interés es el beneficio. Si, por ejemplo, una práctica dada produce beneficios, ésta no se abandona, por lo contrario, si dicha práctica resulta obsoleta y ya no rinde frutos, lo mejor será abandonarla

El género humano se mueve entonces por interés: “El interés es lo que está entre dos o más personas, o sea lo que las une pero también lo que las separa”.²⁰ Desde la antigüedad las leyes o normas que regían los diversos aspectos de la existencia colectiva se apoyaban en la tradición, en la memoria del grupo.

La forma más elemental de legitimidad, es decir, de justificación de la autoridad en sociedades relativamente complejas, proviene del pasado. “La lógica primitiva creía que los padres de los padres debieron ser aún más fuertes que los padres actuales, casi parientes y colegas de los dioses”.²¹ La jerarquía social se justificaba por mitos y creencias religiosas, administrados por sacerdotes. “El más digno de mandar era el que provenía por línea directa de algún jefe mítico, hijo a su vez de algún héroe semidivino o de un dios”.²²

La sociedad pretende explicar cuál es el vínculo que une a los hombres en coexistencia organizada. Esa unión la hace posible cierta similitud: 1. de hábitat; 2. de raza; 3. de educación y de lengua; 4. de ocupaciones; 5. de vida doméstica y hábitos familiares; 6. de concepciones y prácticas morales, religiosas estéticas y técnicas; 7. de régimen jurídico y político.

El humano a través del tiempo ha dado varias soluciones polémicas a la pregunta ¿por qué existe la sociedad? Para Aristóteles el hombre es un animal político. El hombre se torna humano cuando vive en sociedad, igualmente, el derecho sólo se da en sociedades humanas. Aristóteles dijo: “La constitución es la que determina con relación al Estado la

²⁰ *Ibid.* p. 44.

²¹ *Ibid.* p. 70.

²² *Ibid.* p. 70, 71.

organización regular de todas las magistraturas, sobre todo de la soberana, y el soberano de la ciudad es en todas partes el gobierno; el gobierno es, pues, la constitución misma”.²³ Como se ve, Aristóteles comenzó dando una definición correcta de constitución al decir que ésta organizaba el gobierno, sin embargo, equiparó al gobierno con la constitución, lo organizado con lo organizador.

No obstante, la importancia del pensamiento aristotélico radica en que fue uno de los primeros filósofos que se preocuparon por el estudio de la constitución y su pensamiento es básico para el estudio del Estado.

Todo Estado es, evidentemente, una asociación, y toda asociación no se forma sino en vista de algún bien, puesto que los hombres, cualesquiera que ellos sean, nunca hacen nada sino en vista de lo que les parecer ser bueno. Es claro, por tanto, que todas las asociaciones tienden a un bien de cierta especie, y que el más importante de todos los bienes debe ser el objeto de la más importante de las asociaciones, de aquella que encierra todas las demás, y a la cual se llama precisamente Estado y asociación política.²⁴

Sobre este tópico, Aristóteles cree que las sociedades se formaron en virtud de un contrato celebrado por todos los miembros que la integran. Antes de la celebración del contrato cada hombre vivía en un estado de naturaleza. El estado de naturaleza significa que cada quien es libre de hacer lo que le plazca. Aquí no había estado que limitara los actos con las leyes.

Para Thomas Hobbes, el filósofo del estado, todos los sentimientos del hombre se reducen a sentimientos egoístas: el interés personal es el único principio y el único guía. Pensaba este autor que el hombre, por su naturaleza egoísta, hacía que el estado natural

²³ Aristóteles, *La Política*, México, Porrúa, 1976, p. 203.

²⁴ *Ibid.*, p. 197.

fuera un periodo de lucha constante. En consecuencia, para que existiera orden, paz y convivencia debería existir un estado vigoroso en manos de un rey que liderara todos los asuntos concernientes a la vida en sociedad, incluyendo la religión, sin embargo, un estado así, monárquico, sería un sistema autoritario y despótico.

John Locke cree en el estado de la naturaleza donde los hombres son felices, y cree en la formación de la sociedad mediante un contrato originario que no busca empeorar la situación de cada uno sino mejorar la vida de todos, de tal modo que en la sociedad los seres humanos pudiéramos encontrar una más eficaz defensa de los derechos y libertades personales. Según Locke, el poder político es el que todos los hombres poseen en el estado de naturaleza y al que luego renuncian para poner en manos de la sociedad, confiándose a los gobernantes que esa sociedad ha establecido para que la rijan, con la misión expresa o tácita de emplear el poder para el bien de los miembros de la sociedad y salvaguardia de sus propiedades. No puede, pues, en manera alguna y de modo absoluto y arbitrario, extenderse ese poder a sus vidas y a sus propiedades que, por el contrario, deben defenderse y guardarse hasta donde sea posible, el poder de semejante autoridad se limita a hacer leyes y a sancionarlas con castigos que aseguren la protección del cuerpo político, apartando del mismo las partes corrompidas que amenazan con dañar a los miembros perfectamente sanos. Este poder tiene su origen únicamente en un pacto, con acuerdo y consentimiento mutuo de aquellos que forman la comunidad.

Con base en su libertad, los hombres establecen una autoridad que la legitima por el consentimiento de ellos mismos, y que debe dividirse para su mayor ejercicio en poderes que han de esforzarse por respetar los derechos y las libertades de los individuos.

Como tantos escritores de su tiempo Baruch Spinoza en su tratado político dice que el ser humano tiene un derecho natural que coincide con su poder y la finalidad del estado no

es transformar a los hombres de seres racionales en bestias o instrumentos, si no, antes bien, garantizar que su mente y su cuerpo funcionen con seguridad, que se sirvan de la libre razón y que los humanos no se combatan con odio, ira o engaño.

Juan Jacobo Rousseau afirma que el hombre visto fuera de la sociedad cuenta con tres notorias características: es naturalmente bueno, lo que lo lleva a ser feliz y perfecto, pues sus pocas necesidades pueden satisfacerse fácilmente; es libre, ya que no depende de nadie y su actividad no tiene más límite que su poder; y, por último, es igual a los demás hombres. En consecuencia, en ese estado asocial o estado de naturaleza, su situación supone condiciones primitivas, de ahí sigue que sólo se considere legítima la sociedad formada mediante un “contrato social”, es decir, un pacto fundado en una asociación libre de hombres con derechos iguales en la cual todos unen sus fuerzas para protección de sus vidas e intereses. Esta doctrina estima que la vida no es sino la manifestación de la voluntad de los individuos, que es el resultado de un acuerdo que se ha producido entre ellos. En su origen los hombres vivieron aislados, un día reconocieron los inconvenientes de este régimen que oponían los unos sobre los otros y los dejaba sin defensa contra las fuerzas físicas, entonces convinieron asociarse y elegir jefes por su seguridad.

Las fuerzas y leyes no son entonces de orden biológico sino de orden psicológico y voluntario. La ley no es un producto de la naturaleza sino precisamente una invención o creación del arte humano. El contrato social aborda el problema de la justificación filosófica de la sociedad, y señala la idea de cómo debe ser constituido el orden jurídico para que los derechos que el ser humano tiene por naturaleza sean conservados íntegros en la organización social.

Los griegos inventaron la *polis*, la comunidad ciudadana, en cuyo espacio artificial gobierna la libertad de los hombres, es decir la capacidad de razonar, discutir, elegir y

revocar dirigentes, de crear problemas y de plantear soluciones, el nombre de este invento griego es la democracia, ésta fue la obra maestra de su arte, la más arriesgada e inverosímil, la más discutida, la cual está sometida al principio de isonomía, es decir, leyes que rijan para todos por igual: ricos o pobres. Nadie estaba encima de la ley y la ley (la misma ley) tenía que ser obedecida por todos.

La democracia nació entre conflictos, su obediencia se debía sólo a las leyes y no a las personas. Quienes elegían los cargos públicos de la *polis* lo hacían por medio de un sorteo, por lo cual ningún ciudadano podía negarse a cumplir; cabe mencionar que no existía igualdad política porque sólo eran iguales los ciudadanos libres y existían esclavos, a las mujeres no se les permitía participar en la política.

Entre los griegos el poder político se parecía a una asamblea en la que los participantes se sentaban en un círculo equidistante de un centro en donde simbólicamente estaba el poder decisorio. Cada cual tomaba la palabra y opinaba sosteniendo una especie de cetro que era giratorio. El poder era cosa de todos los que intervenían pero no todos podían mandar. Lo único que garantizaba la democracia era que existían más conflictos y menos tranquilidad.

Pero los griegos habían considerado ya dentro de la *polis* la existencia de ciertos derechos para los ciudadanos libres –entre los cuales no figuraban los extranjeros, las mujeres ni los esclavos, pues éstos no eran considerados humanos sino instrumentos de trabajo–. Los griegos eran igualitarios, sí, pero sólo entre ellos y sólo dentro de sus *polis*.

La democracia es el régimen político y social dentro del cual la persona encontraría las condiciones favorables de su existencia. Después del invento de la democracia todas las formas políticas en Europa fueron evolucionando y transformándose. El derecho, por ejemplo, es el más importante aporte de los romanos a la comunidad humana. Los romanos

imperialistas contribuyeron con la extensión de sus conquistas a que los derechos políticos se hicieran universales.

Las formaciones históricas políticas se reducen a dos grandes protagonistas: el individuo y Estado. El estado es una sociedad humana, establecida en el territorio que le corresponde, estructurada y regida por un orden jurídico, creado, definido y aplicado por un poder soberano para obtener un bien público temporal, formando una institución con personalidad moral y jurídica. “El estado por su parte, no es una especie de entidad sobrehumana caída del cielo o brotada del infierno, sino que está formado por los individuos y no tiene otro poder que el ser recibido de múltiples decisiones individuales”.²⁵

El individuo se quejaba de la opresión y de las arbitrariedades del estado, mientras que el estado atribuye la desobediencia y el egoísmo de los individuos a todos los desastres políticos. Estos protagonistas son en primer lugar el resultado del proceso histórico modernizador de las comunidades humanas.

Las antiguas estructuras sociales humanas limitaban bastante las iniciativas individuales. La modernización concede más importancia al individuo, lo deja pensar, opinar y reclamar, ahora las instituciones creadas por los hombres pueden cambiar o modificarse.

El derecho es puramente instrumental y constituye sólo un mecanismo que se emplea para implantar en una sociedad dada un determinado orden social. En consecuencia, no forman parte del derecho los fines, los planes o las ideas substanciales que inspiran la ordenación a la que sirven. Esos fines, planes o ideas son propios de la política, como ciencia y práctica del gobierno de la sociedad.

²⁵ *Ibid.*, p. 105.

Esto significa que el derecho está constituido exclusivamente en formas y técnicas que son utilizadas por quienes ejercen el poder en una sociedad, en cuanto ellas valen como medio para imponer a los hombres que la constituyen las conductas y modos de vida que saberes y voluntades ajenos al derecho estiman apropiados.

El papel propio del derecho proporciona a quienes ejercen el poder un conjunto de procedimientos especializados y de apoyo puramente operativos que servirán para conseguir que los hombres ajusten su conducta a un determinado proyecto político, económico y social que aquéllos se propongan implantar.

La idea de la justicia es más benéfica para uno mismo que para la humanidad en su conjunto, dirán simultáneamente Sócrates y Savater: ser un hombre justo no engrandece a nadie más que a uno mismo. El hombre justo, diría Savater, involucra la eternidad del ser humano en la manera en que nos relacionamos actuando libre, ética y justamente. Con todo, los seres humanos somos un poder creador ante los cuestionamientos de la realidad.

El concepto de justicia involucra la integridad del ser humano como objetivo final y principal del derecho. Luchar por la justicia como fundamento del estado de derecho implica, por una parte, afirmar los derechos fundamentales del hombre y del ciudadano establecidos en 1789, poco después de la Revolución Francesa y, por otra, defender las altas tradiciones e ideales de la administración de la justicia y de la supremacía de la ley.

La declaración de los derechos humanos establece la igualdad de todos los hombres ante la ley, afirmando que todos los individuos nacen libres e iguales en derecho, y postula que los derechos naturales del hombre son la propiedad, la libertad, la seguridad y la resistencia a la opresión.

La libertad consiste en poder hacer todo lo que daña al otro. De aquí que los derechos naturales del hombre no tengo más límites que los que asegure a los demás miembros de la

sociedad el goce de esos mismos derechos: esos límites no pueden determinarse más que por la ley, siendo la ley la expresión de la voluntad general, todos los ciudadanos tienen derecho a concurrir personalmente o por sus representantes a su cumplimiento, pues la ley debe ser la misma para todos, tanto para proteger como para castigar. Siendo todos los ciudadanos iguales ante ella, son igualmente admisibles a todas las dignidades, puestos o empleos públicos según sus capacidades.

La soberanía, según se postuló en la declaración, residía en el pueblo. Los derechos del hombre tienen su parte positiva en la necesidad de preservar al ser humano del desbordamiento autoritario del poder del estado.

El ser humano único, irrepetible, con decisiones y voluntad propias es el fundamento último de la legitimación del Estado, que apoya y justifica los acuerdos entre los individuos pero procura defenderse de la excesiva variabilidad de los caprichos de éstos y pretende mantener su forma contra las revocaciones constantes del poder establecido. “El juego dialéctico entre individuo y Estado está siempre a punto de desequilibrarse hacia uno de los polos”.²⁶ El Estado es para los individuos, no los individuos para el Estado, el individuo, la persona moral y política, el sujeto creador, constituye la auténtica realidad humana, de la cual proviene el estado y las demás instituciones.

²⁶ *Ibid.*, p. 109.

II. FILOSOFÍA DEL PODER

2.1 Ser del poder, poder del ser

*Cuando me encuentro con una criatura,
encuentro la voluntad del poder*

Friedrich Nietzsche

Las limitaciones del ser humano radican en la ignorancia con relación en nuestras capacidades, desconocemos nuestro poder, el cual puede concebirse como una esfera de relaciones delimitadas y autónomas a la cual llamamos política. La meta del ser político o su máximo objetivo es concentrar el poder en sus manos y aplicarlo de la mejor manera, a quienes no pertenecemos a la esfera del poder político, los que somos simples espectadores –esto es, la gran mayoría de las personas– nos interesa conocer cuál es la esencia del poder en la estructura política de una sociedad.

En el caso del Estado o régimen de gobierno debemos considerar de dónde emana el poder, puede ser de Dios, de la voluntad divina, por donación, otorgación, delegación, gracia o dádiva, o puede ser de un previo contrato entre un gobernante y sus súbditos, en donde el poder se deriva de una voluntad social directa o indirecta en la cual tuvieron que ver el pensar, el querer, el apetecer y el poder ser, lo cual se refleja en las relaciones que se establecen entre los hombres, quienes desempeñan roles distintos, unos de autoridad y otros de obediencia.

Si el poder se obtiene de forma violenta con la intención de dominar, el resultado siempre será negativo, el abuso de poder puede aparecer en cualquier contexto: en el matrimonio, la escuela, el trabajo, en las relaciones entre padres e hijos, etc. Para que los

individuos aspiren a ser perfectos es necesario conocer su propio poder, el cual inicia con la vocación, cuando no se tiene una idea clara sobre lo que se quiere y hacia dónde hay que encaminarse no queda otra alternativa que el sometimiento y la dominación por aquellos que tienen el poder.

El ser humano tiene que ser autónomo, contar con capacidad propia para hacer efectivo su poder, superar lo genérico y encontrar las similitudes que nos hermanan dentro de las pequeñas diferencias como son la raza, el género, la nacionalidad, la religión, etc. Los problemas que hoy nos afectan tienen que ver con la deshumanización del hombre y su obra, esto es, la ciencia y la tecnología han rebasado –y amenazan con seguir haciéndolo cada vez más– los vínculos entre el hombre y la naturaleza, la mayoría de las veces han sido usadas para enajenar a los humanos y seguir con ellos destruyendo la naturaleza (pensemos, por ejemplo, en el número de celulares o computadoras portátiles que hemos tenido en el transcurso de nuestra vida, y cómo parecíamos necesitar siempre el último modelo, lo más novedoso). Estas tecnologías podrían estar tal vez liberándonos de trabajo corporal –la utilidad de las computadoras es innegable, por poner sólo un ejemplo– pero parecieran estar aprisionando nuestras almas y nuestras mentes y desconectándonos cada vez más de lo que es realmente importante: las relaciones interpersonales y el vínculo con la naturaleza.

Los humanos, a pesar de toda nuestra tecnología, no hemos superado el miedo primigenio: a lo desconocido, principalmente, pues si tememos a la muerte es porque no sabemos qué pasa después, pero también al dolor, al aburrimiento, a la soledad...

Según Freud el temor es indeterminado, no ha podido objetivarse como síntoma, como neurosis, lo anterior se refleja en el ser humano, en la angustia relacionada sobre todo con la muerte. Vivimos, por ello, sometidos a varias cosas: a nuestros sentimientos, a seres

sobrenaturales (Dios, por ejemplo), a otras personas, al lenguaje, al Estado, una institución que organiza a quienes formamos parte de ella.

Pero también tenemos voluntad y pensamiento propios, un cuerpo y una identidad y, sobre todo, contamos con la capacidad de oponernos, podemos no estar de acuerdo con el poder establecido y enfrentar el sistema social imperante. Contamos, además, con un alma, en ella se encuentran dos emociones contrarias, el amor y el odio, la tensión que hay entre ellas es, de acuerdo con Empédocles, el principio de todas las cosas. Si no logramos conciliar estos sentimientos contrarios, no lograremos la plenitud ni podremos aspirar a la armonía y al equilibrio.

2.2 Poder e impotencia de la filosofía

*Una vez las cosas se juntan en uno por el Amor; otra se separan
las unas de las otras a impulsos del odio de la Discordia*

Empédocles

Los principios duales o antagónicos han estado presentes en toda la historia de la filosofía, desde la antigua Grecia hasta Freud: vida/muerte, bueno/malo, amor/odio, etc. El amor, por ejemplo, es un sentimiento poderoso y se divide en amor hacia sí mismo y amor hacia el prójimo, los cuales deben equilibrarse para que no haya una relación enfermiza donde uno sea el dominante y otro el dominado. Un mundo ideal sería aquel en el que los seres humanos fundaran una sociedad que tuviera como base el amor y la convivencia.²⁷

También puede existir el amor por el conocimiento, que es el caso de la filosofía, como su etimología lo indica. La filosofía mide sus conocimientos en relación con la verdad y esto es parte de su poder, aunque conceptos como verdad y falsedad pueden ser relativos, la labor de la filosofía es tratar de aclarar en qué casos puede algo ser verdadero y en qué casos puede ser falso, todo se reduce, pues, a cuestiones de análisis e interpretación. Las propuestas filosóficas pueden ser superadas por otras más poderosas que presenten, además de verdad, validez.

Ahora bien, de acuerdo con Sócrates, existe una relación entre virtud y conocimiento,²⁸ en la filosofía, la asunción ontológica de la unidad se refleja en el ser y el conocer y en lo que resulte de la razón teórica y razón práctica. Nietzsche concibe con enorme propiedad la voluntad del poder que queda siempre bajo la sombra de la filosofía en

²⁷ *Ibid.*, p. 59.

²⁸ *Ibid.*, p. 186.

donde se puede afirmar o negar algo a través de los análisis contemporáneos de determinados problemas.

La filosofía proyecta en sentido metafórico luz y sombra o verdad y falsedad estableciendo lo que puede y no puede conocer, es posible que esto trunque su voluntad de poder, su voluntad de dominio, pero esta última sólo alcanza su perfección cuando se reinterpreta lo rechazado, cuando se convierte en fuerza de dominación la propia fuerza de negación. Ésta es la que produce esa construcción sintética y sistemática sobre todo en la filosofía de la voluntad de poder, el mismo fenómeno lo encontramos en el ámbito del conocimiento y la política, es así como se une la teoría política y la epistemología (poder y saber).

Platón hizo énfasis entre el vínculo esencial entre Eros y la filosofía, entre el mundo de las ideas y el mundo de la materia. La ley exegética y filosófica se puede aplicar también al plano amoroso, se plantea ejercer el poder para apropiarse de la voluntad del otro pero sin dominarlo, es decir, poder dejarlo por consecuencia en total libertad, eso sería amarlo y enmascarar al poder, el ser humano puede amar a un semejante, un libro, una partitura, un personaje, un objeto, un sabio o cualquier cosa.

La ciencia histórica ama el pasado: se puede apreciar el dominio de un pueblo sobre otro en una época dada o se puede reconstruir un hecho, dándole importancia a algo que aparentemente no la tenía. Al evocar, el pasado se reconstruye, ya sea de la humanidad o de una sola persona, contra el olvido se tiene la reconstrucción del recuerdo y para ello se cultiva la memoria, individual o colectiva, pues interpretar es recrear.

Pensemos, por ejemplo, en las relaciones entre hombres y mujeres y cómo estas han ido evolucionando a través del tiempo, transformándose. Hoy, aunque aún falta mucho camino por recorrer, al menos tenemos instituciones dedicadas a cuestiones de género y

equidad de derechos entre las personas, y cada vez vamos cobrando más consciencia respecto a estos temas.

Si se revisa a través de la historia el aspecto religioso se puede citar en cuestión de género a los primeros padres (Adán-Eva), asociándola al árbol del error, a la fruta prohibida, unida al pecado, lo que produjo una postura maniqueista (bueno/malo), estableciendo grandes diferencias entre el hombre y la mujer, y empezando con ellos una cadena de malos entendidos donde a la mujer se le ha asociado siempre con el mal, la debilidad, los sentidos, la corporalidad, la sumisión, y al hombre se le asocia con el bien, la fortaleza, la racionalidad, el intelecto, el dominio y, por supuesto, el poder.

2.3 Poder del arte, arte del dominio y dominio del arte

*La función del arte en la sociedad es edificar, reconstruirnos
cuando estamos en peligro de derrumbe*

Sigmund Freud

El poder creador del ser humano, su invención, en la esfera del arte, eleva la condición humana. El arte es la expresión de la subjetividad, pero considero que de modo que esta subjetividad pueda ser entendida y compartida por la colectividad.

Una de las artes que nos fusiona con lo divino es la música –“Sin música, la vida sería un error”, dijo Friedrich Nietzsche–, pues es un fenómeno que enmarca la vida de cada ser humano en la Tierra. La música surge de la imaginación creadora del ser humano. Una melodía, al permitir la simultaneidad de los sonidos, es semejante a la vida, una perfecta armonía es una obra de arte que nos invita a la contemplación. Sentir la música implica captar la movilidad de la vida dentro de ella.

Los filósofos presocráticos decían que todo el universo era sinfonía de música celeste que sólo en silencio se escucha. La música revela el secreto de la duración cósmica de lo singular y lo múltiple, de lo humano y lo divino. El artista contempla el universo con la mayor alegría de sentirse creador de nuevos mundos.

El arte empieza con una doble naturaleza, transforma el entorno por medio de la invención del ser humano. El arte expresa la relación del hombre con el universo y su contenido sensibiliza. El creador, como parte de la humanidad, se cuestiona por el mundo; queriendo encontrar las verdades en éste, realiza un ejercicio hermenéutico e intenta encontrarse en la naturaleza y al mismo tiempo proyectarse en ella y recrearla. El inventor del arte se mimetiza con el mundo y lo transforma a partir de su propia cosmovisión.

La relación de la filosofía con el arte tiene como antecedentes a Platón que decía que el arte es la figura elemental de la verdad y a Aristóteles que decía que el arte consiste en la teoría de la creación artística. El ser humano necesita del arte para exteriorizar lo que es, para reconocerse en la mirada de los otros que lo hacen pertenecer a la especie. El arte se vincula con la cultura ya que organiza y libera los sentimientos dándoles formas concretas, satisface la necesidad de libertad y la materializa en la conciencia individual. Cuando el ser humano produce arte, se crea además un nexo entre la verdad y la belleza.

En la obra de un artista, pongamos por ejemplo la obra de Mozart, encontramos su sello o estilo personal, en él se combinan en forma perfecta la concordancia, la unidad y la diversidad, también se aprecia, el ritmo, la armonía, la idea, su estilo, la perfección, la recreación y sus personajes, dando como resultado un ensamble estructurado. Todo arte verdadero es por esencia subversivo sin importar el tiempo histórico en el que se manifieste, el arte libera del sometimiento ya sea por subversión o por revolución, alcanzando así su plena significación.

Una obra de arte es una idea individual, abre espacios, establece códigos con una imagen, una palabra, una frase o sonido con lo que manifiesta la libertad y la virtud del artista. El arte puede ser realista o surrealista, revolucionario o reaccionario, conceptual, clásico, romántico. Por ejemplo, la literatura sirve para expresar en forma bella ideas o sentimientos valiéndose de diversos recursos como la elipsis, metáfora, metonimia, oxímoron, etc. Cada creador en sus diferentes campos será distinto uno de otro aunque sean contemporáneos o pertenezcan a una misma corriente artística.

En la misma dirección se intenta liberar la palabra del poder y el dominio que establece por medio del discurso. Metodológicamente se puede determinar el arte como complemento de la naturaleza estableciendo una ley propia llamada pauta. La pauta se

interna en el efecto estético (belleza, esencia y existencia),²⁹ todo modelo se puede convertir en propuesta artística, política y jurídica, por ejemplo, y éstas a su vez pueden convertirse en leyes, las cuales quedan en nosotros como una segunda naturaleza.

En la historia de todas las áreas del conocimiento (arte, religión, filosofía, política, economía) puede integrarse un nuevo estado y un nuevo impulso creador. Toda obra de arte mantiene una relación filial con su creador porque trasmite su propia vida, sus sentidos, su semejanza con otros seres, su imagen.

El estilo de una época es el resultado de una secreta mimesis en donde se unen creadores (pintores, músicos, dramaturgos, arquitectos, filósofos, etc.) y seguidores de su obra, quienes interactúan y se influyen mutuamente. El estilo une lo universal con lo particular y se expresa en las personas, en los sexos y en el arte, el cual ejerce un amplio poder sobre los seres humanos.

²⁹ *Ibid.*, p. 133.

2.4 El dominio del uno de Étienne de La Boétie

Son los mismos pueblos los que se dejan, o mejor dicho, se hacen aplastar, ya que cesando de servir serían libres; es el pueblo que se mete en servidumbre, que se degüella, que pudiendo escoger entre ser esclavo y ser libre, rechaza la libertad y toma el yugo; que consiente su mal y lo busca.

Étienne de La Boétie

Desde el punto de vista social y político, el mundo occidental contempló diversas situaciones y realidades de particular trascendencia en la época moderna. En ese marco variado de hechos destacó la tendencia a la concentración del poder en manos de los reyes a tono con un absolutismo creciente que, a su vez, enfrentó una reacción en contra como fue el liberalismo político, tendencia que, poco a poco pero con firmeza, fue haciendo a un lado los valores morales tradicionales en el ejercicio de la política práctica.

En su base el liberalismo exalta al individuo y su libertad en todos los sentidos, se centra más bien en los derechos del hombre y en la disminución del poder del Estado como regulador de la vida social y política, en el marco ordinario, sobrevaloró la vida individual, lógicamente, muchas formas de autoridad se vieron debilitadas.

En este contexto histórico Étienne de La Boétie, en sus memorias sobre el edicto de enero de 1852, reconoce una realidad que es en sí la fuerza avasalladora del Estado y su valor.³⁰ Este autor puso de manifiesto las controversias religiosas entre católicos y protestantes en Francia y proporcionó una propuesta para la intolerancia religiosa. La

³⁰ Étienne de La Boétie, *Discurso de la servidumbre voluntaria o el contra uno*, España, Tecnós, 1995, p. XXIV.

convulsa época en la que le tocó vivir representa un puro ejemplo del absolutismo de esos tiempos.

Emerge su voz en contra de la tiranía del poder del Estado: “Cómo puede ocurrir que tantos hombres y tantas aldeas y tantas ciudades y tantas naciones sufran de cuando en cuando un tirano, sólo que no tiene más poder que el que se otorga él mismo”, exalta la idea de la libertad natural del hombre, cada uno con un fin a realizar, de carácter individual y personal, el cual no puede ser utilizado por nadie en beneficio exclusivo de sus propios fines.³¹

La Boétie considera que los seres humanos nacen en libertad y que cada individuo es un ser por sí mismo y no por otro.³² Piensa, además, que la libertad política significa que los hombres existían para sí mismos y no para otros, es decir, los tiranos, ya que no hemos nacido tan sólo en posesión de nuestra libertad sino también con el deseo de defenderla. Por esta razón La Boétie reflexiona que la libertad es un don dado por Dios a los hombres y que nadie tiene derecho a quitárselas en su provecho.

Si los hombres están en la servidumbre o son esclavos es por la costumbre por haberse educado en la esclavitud que es a su vez producto de la ignorancia que lleva a la humanidad a no desear esa fuerza extraordinaria que los llevará a ser libres, por el mismo hecho de que se lo propongan. Es doloroso observar, asevera La Boétie, a los hombres servir miserablemente al poder que se impone por medio de la fuerza.³³

Los tiranos, afirma este autor, aseguran su dominio por medio de pasatiempos para adormecer a sus súbditos bajo el yugo: los teatros, los juegos, las farsas, los espectáculos, los gladiadores, los animales exóticos, las medallas, los cuadros y otras drogas semejantes

³¹ *Ibid.*, p. 6.

³² *Ibid.*, p. XLVI.

³³ Elias Canetti, *Masa y poder*, Madrid, Alianza/Muchnik, 1987, p. 277.

eran para los pueblos antiguos los encantos de la servidumbre, el precio de su libertad y los instrumentos de la tiranía.³⁴

La figura del poder posee una capacidad amenazadora, al subordinado se le dificulta mirar a través de la máscara de la autoridad para releer sus verdaderas intenciones (el vestir una máscara como medio de disimulación es antiquísimo), por medio del desenmascaramiento se pueden lograr desplazamientos decisivos de relaciones de poder.

Las del poder son relaciones de resistencia ya que su ejercicio produce fricciones al extraer el trabajo de los sometidos, el cual es el símbolo de la dominación que han utilizado los hombres a través de la historia. En este aspecto, los humanos han imitado características de los animales para atemorizar a sus enemigos, como la agresividad, fuerza o rapidez (un lobo era el ancestro de Gengis-Khan, el halcón Horus era el dios del faraón egipcio, en los reinos africanos los animales sagrados de la estirpe real son el león y el leopardo),³⁵ las cuales son manifestaciones visibles de poder para exigir respeto. Un rasgo de supervivencia de los grupos subordinados ha sido el manejo de su conducta, es decir, los dominados actúan con sumisión y respeto al mismo tiempo que tratan de leer entre líneas las verdaderas intenciones del poderoso.

Este juego dialéctico entre el discurso del ocultamiento y el discurso de dominio (vigilancia) comprende todos los ámbitos de las relaciones de los seres humanos, el discurso colectivo se vuelve relevante gracias a sus lazos sociales, de una simple fantasía individual se trastoca en un producto cultural y colectivo volviendo este discurso oculto la esencia en las relaciones de poder.

³⁴ *Ibid.*, pp. 35-36.

³⁵ *Ibid.*, p. 280.

Existe la necesidad de actuar con una máscara ante la presencia del poder porque en las prácticas de la dominación la subordinación produce su propia legitimidad, el sometido se presenta como un ser inocuo, pero detrás de la máscara hay un enemigo.³⁶ Si los dominados tienen razones obvias para buscar refugio tras la máscara, los dominadores bajo el mismo parámetro buscarán también sus propias máscaras, de tal manera que el discurso oculto se expresa sin correr ningún riesgo detrás del discurso público que se utiliza abiertamente en el ejercicio del poder.

El discurso oculto de los dominados tiene como base primordial la explotación y, con ella, la indignación, que es el resultado de los insultos y las ofensas a la dignidad humana que reciben constantemente. El discurso oculto es secundario en el sentido de que está constituido por las manifestaciones lingüísticas gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el lenguaje público. Este discurso oculto está determinado a un espacio social porque al tener una existencia social fuera de escena del ámbito del poder puede desarrollar una crítica común del poder. Este anonimato de lo colectivo sirve de refugio y camuflaje y se busca de mil maneras creativas participar en la expresión del discurso oculto, tan sólo importa la intensidad de la amenaza, de la mirada, de la voz, de la forma que imponga el terror. El subordinarse expresa convincentemente humildad y respeto, por consiguiente, la dominación expresa altanería y dominio.³⁷

Quien tiene el poder justifica su legitimidad: en la antigüedad se elegía a los reyes por designio divino, el rey debía actuar como un dios encarnado en un ser humano; en la actualidad un presidente de una república debe mantener la apariencia de respeto y preocupación hacia los ciudadanos. No cabe duda de que el poder se impone por medio de

³⁶ *Idem.*

³⁷ *Ibid.*, p. 288.

la fuerza, los grupos subordinados deben adoptar las apariencias, sin embargo, esto no les impide en ningún momento que las usen como instrumento de resistencia y de evasión.

Las relaciones de poder se establecen por medio del discurso público, el cual es una descripción de las relaciones explícitas entre los dominados y sus dominadores. El discurso público es el retrato de todas las elites dominantes donde éstas aparecen como quieren verse ellas mismas, el poder tiene para la imposición a los otros un modo particular de comportarse, el lenguaje que utiliza está elaborado para afirmar e impresionar y sobre todo para hacer casi natural el poder de las elites dominantes y para esconder toda la podredumbre en el ejercicio del poder. Cuanto más grande sea la desigualdad entre los dominados y los dominantes, cuanto más arbitrariamente se ejerza el discurso público, estereotipado y ritualista, y cuanto más sea el poder amenazante más gruesa será la máscara.

Los grupos subordinados producen un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador. Por su parte, el dominador también elabora un discurso oculto (el secreto ocupa la misma médula del poder)³⁸ que se articula a partir de las prácticas y de las propias exigencias de su poder que no se pueden expresar abiertamente porque no es libre sino que está determinado por el otro. Dante Alighieri afirmaba: el único que no es libre es el gobernante, ya que él es para otros, y es determinado por ese otro para el cual existe, y esto es precisamente lo que ocurre con el monarca o gobernante, el monarca es, dice Dante, el servidor de todos.³⁹

El discurso oculto del dominado se manifiesta abiertamente, es decir, es público y explícito pero está disfrazado por medio de los rumores, de los cuentos populares, las

³⁸ *Ibid.*, p. 286.

³⁹ *Ibid.*, pp. XLVI, XLVII.

canciones, el teatro, que son el medio que sirve a los dominados para sus críticas al poder y con estos mecanismos se protegen y disfrazan toda su sublevación ideológica.

2.5 Freud y Le Bonn: lo imaginario del poder y la psicología de las masas

*Ese silencio es insoportable,
es la incógnita de la educación política
que anula todas las ecuaciones políticas.*

Jean Baudrillard

Le Bonn estudió los vínculos del hombre como individuo social, es decir, el ser humano no puede evitar vincularse con los otros, la psicología de las masas se refiere a que este individuo forma parte activa de un pueblo por un determinado espacio y tiempo y con un determinado fin, la vida de cada ser humano estará influida, a largo y corto plazo, por un gran número de personas a las cuales está ligado.

El individuo, al formar parte de una colectividad, adquiere un alma colectiva, la cual piensa y siente de distintas maneras, la masa es un ente provisional que consta de elementos heterogéneos unidos entre sí. Le Bonn considera que en cada individuo aflora el inconsciente racial que es uniforme al grupo del que forma parte.

En masa, el ser humano adquiere un sentimiento de poder invencible, porque son muchos volviéndose anónimos, el hombre exterioriza sus emociones inconscientes porque los sentimientos que reprime estando aislado afloran. En masa el sentimiento social se transforma en identificación, es decir, el ser humano encuentra que hay muchos en la misma situación, que son iguales que él, y entonces surge la justicia social que es cuando todos renuncian a algo por interés común. El hombre estando en masa es sugestionable, puede ser empujado a cometer actos contrarios a él, porque en el sujeto desaparece la voluntad de discernimiento, el sujeto en masa se desinhibe, se deja llevar por la satisfacción de distintos ideales, incluso en ciertas situaciones el ser humano estando en una

conglomeración puede comportarse de manera cruel. En masa predomina la ilusión y la fantasía sobre lo real, el lenguaje fluye magníficamente y tiene un sentido figurativo. Las masas no existirían sin un líder o jefe, el cual posee como característica primordial una voluntad poderosa adquirida a través de prestigio. Le Bonn advierte que, en conjunto, la ética es más alta que la del hombre aislado, y lo mismo vale para el entusiasmo, el cual crece cuando hay bastantes individuos.

El lenguaje, hecho por la masa, crea una síntesis entre el amor y el alma y esto hace que el individuo a través de ese poder se deje sugerir por otros, las masas son esa nada que todo lo atraviesa y esa neutralidad en la historia de la cultura (la inercia, el poder de la inercia, el poder del neutro)⁴⁰ que absorbe todo en su entorno político, social y cultural. En esta representación de las masas aflora su pasividad, su referente silencioso, en donde el hombre se pierde en la turba salvaje, el término masa no especifica nada, la masa es un ser sin atributo, sin predicado, sin cualidad, sin referencia.⁴¹

Según Baudrillard no se tiene realidad sociológica pero las masas son manipuladas por el poder de esa mayoría silenciosa⁴² porque se establece un sentido, es decir, un imperativo ya sea político, pedagógico o cultural que se traduce en comunicación racional, esto es, en información de su nivel cultural. En este sentido, las masas son un referente imaginario y con cuya existencia se conforma la estadística en todos los sistemas actuales, adquiriendo así una dimensión representativa, el referéndum y los cuestionarios de preguntas y respuestas dirigidas han sustituido al referente político, ahora se hacen sondeos,

⁴⁰ Jean Baudrillard, *A la sombra de las mayorías silenciosas*, Barcelona, Paidós, 1978, p. 3.

⁴¹ *Ibid.*, p. 8.

⁴² *Ibid.*, p. 16.

test, referéndum, que son dispositivos que no responden ya a una dimensión representativa sino simulativa.⁴³

Los resultados conseguidos de ese modo son una mera simulación. Ese es el referente imaginario del poder que busca para existir socialmente e impedir el pánico de la masa por la estadística y dirigirla al oráculo, como dice Baudrillard,⁴⁴ donde desate su seducción y emerja su energía social, ese es el camino por el cual fluye la simulación que ejerce el poder sobre las masas, las que son las bestias calladas,⁴⁵ seres sin verdad ni razón, la sombra proyectada del poder que rehúsa la libertad, cuando sucumben las masas o mayorías silenciosas el proyecto social fracasa y marca el fin de lo político, se presenta entonces la violencia y la brutalidad de las masas y por lo tanto la anulación de lo político.

⁴³ *Ibid.*, p. 24.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 31.

⁴⁵ *Idem.*

2.6 Crítica política y cultural: el freudomarxismo

Bajo las presentes condiciones de división de la sociedad en capitalistas y trabajadores, en propietarios y masas, viviendo de jornales inseguros; la expansión de la industria sobre nuevas regiones viene acompañada siempre con los mismos hechos de inhumana opresión, matanza de niños, pauperismo, y mayores dificultades para atender la subsistencia.

Piotr Kropotkin

Se considera al freudomarxismo como un pronunciamiento ideológico que iniciaron los psicoanalistas en el seno de la cultura y la política austro-alemana en el espacio cronológico de 1926-1933. El objetivo fundamental de esta corriente del pensamiento es el intento por fusionar la teoría y la práctica del psicoanálisis con el materialismo histórico y el movimiento obrero.

Entre quienes participaron en el freudomarxismo se encontraban Siegfried Bernfeld, Wilhelm Reich, Otto Fenichel, Erich Fromm, Paul Federn, Annie Reich, Richard Sterba y Georg Simmel, ellos fueron testigos críticos del movimiento obrero, del surgimiento de la social democracia y del partido comunista, así como el surgimiento del movimiento antisemita de los nazis, el impacto provocado en el bloque capitalista del crack de la bolsa de Nueva York del 29 al 30, llamado año de gracia.

En el contexto histórico los nazis triunfan en Alemania y los bolcheviques en Rusia. El movimiento freudomarxista no se hace esperar, a través del psicoanálisis se pretendía explicar el enigma de la represión social, tomando la interpretación de los sueños de Freud de 1900 (vida inconsciente) y la psicología de las masas y el análisis del Yo de 1921 y de 1923 (El Yo y el Ello).

El movimiento aspira a trabajar con una base teórica freudiana sin olvidar la práctica psicoanalítica al entrar en contacto con las masas proletarias que asumen una apasionada militancia política. El freudomarxismo intentaba analizar problemas políticos y sociales y generar como consecuencia una praxis liberadora, se propone un psicoanálisis humanista sin lucha de clases que tome como base el carácter social.

Wilhelm Reich estableció un diálogo entre el psicoanálisis y el marxismo, organizó su práctica en torno a demandas de las masas, fundó una asociación socialista de higiene sexual e investigación sexológica. La forma de Sexpol queda de manifiesto en su libro sobre psicoanálisis y materialismo dialéctico, que pretende integrar un conocimiento total de la condición humana y a través del marxismo estudiar los problemas sociales, ya que en el mundo tiene una variedad que produce discrepancias en el ámbito de las ideas y en el actuar del hombre, la relación entre sexos, el ser del hombre y el ser de la mujer y su actuar de modo que en toda situación pudiésemos ahorrar las dudas e indecisiones que establece la diferencia de género pues sin ese orden entraríamos en la antítesis de la cultura.

Erick Laurent en la revista hace cierta justicia a Reich sobre su misión Sexpol argumentando que es más que un puñado de medidas sexuales, su propuesta está considerada un referente que convoca a una rebeldía que siguió vigente hasta la década de los 70 (luchas sexuales de los jóvenes, higiene, aborto y contracepción).

Reich y Erick Laurent advertían al mundo el goce y la función fálica, el acceso del sujeto al orden simbólico, goce de la lengua, disfrute genital, pene simbólico, “el falo como referente del goce y el deseo del otro”, en el discurso de Reich en la expulsión del significado, falo contribuye al dogmatismo de las sectas psicoanalíticas y el fanatismo de los partidos políticos y el terror nazi.

Algunos rasgos afines entre psicoanálisis y materialismo histórico son los siguientes: la crítica desmitificadora del sujeto del conocimiento, de sus ilusiones, de visiones invertidas en la realidad, de la ideología, de la alineación, tanto el materialismo histórico como el psicoanálisis son propuestas emancipadoras, el neurótico reprimido para el psicoanálisis y el proletario oprimido por el marxismo. Los contenidos reprimidos se representan en forma de síntoma y las relaciones de producción se reflejan en la explotación. Para el método materialista el motor de la historia son las pulsiones, la sociedad, los medios de producción y la satisfacción de necesidades. Para la dialéctica existe siempre una lucha de contrarios, explotadores y explotados. Para el psicoanálisis los destinos de las pulsiones son determinados por la historia infantil que lleva el drama edípico. Pareciera entonces que el destino de la humanidad no puede ser otro que la dominación y la explotación. Para el psicoanálisis, estamos condicionados por el inconsciente, preconsciente, consciente, ello, yo y súper yo, para el marxismo, estamos condicionados por la infraestructura económica y superestructura ideológica. Tanto el psicoanálisis como el marxismo incluyen, en sus teorías, al antagonismo: las pulsiones de Eros y Tánatos para el primero y la lucha de clases para el segundo.

El proyecto freudomarxista fue abortado porque resultaba inviable al desconocerse los fundamentos irrenunciables de cada uno de los discursos. Armando Suárez sostiene que el psicoanálisis apenas había superado su etapa de marginación de la ciencia para permitirse confrontaciones con una teoría de la sociedad y de la historia.

Freud desconoció al marxismo, aunque no sus propósitos utópicos, lo cual se aprecia en *El provenir de una ilusión*, de 1927, y *El malestar en la cultura*, de 1929, en donde señala que el ser humano ha sido exiliado en la naturaleza a partir de su entrada en la cultura, es decir, entrar en la ley es ya una limitante para hacer del proyecto de felicidad

una tarea realizable, sin embargo, en la búsqueda de la felicidad en *El malestar de la cultura* Freud sostiene que el principio del placer, el ser felices, es irrealizable pero no es ilícito, más bien no es posible acercarnos de algún modo a su cumplimiento.

Otro factor que impide la continuidad del movimiento freudomarxista fue el nazismo alemán. Otro texto que aborda el freudomarxismo, no sin la frustración de vialidad de dicha praxis, fue el de León Rozitchner, *Freud y el problema del poder*, a partir de Marx aborda este modelo de la invención social, formula las relaciones entre estas invenciones y la guerra a través de un paralelo entre Clausewitz y Freud, donde el duelo aparece como la esencia de todo conflicto y deja al final la experiencia argentina y el exilio.

El primero modelo de la inversión pertenece al modo asiático en donde se aprecia la expropiación del poder colectivo por el déspota o padre de las comunidades (padre arbitrario o cretino, que es dueño de todos los satisfactores), en *Tótem y tabú*, de 1913. El segundo modelo de inversión propone la representación del todo pero ya no se juega en los sujetos como en el caso del déspota que era el hombre que asumía el poder y que, con un equivalente general a las mercancías o al dinero, determinaba el valor de cada objeto. El tercer modelo de inversión es el encubrimiento del poder colectivo, la cooperación, la industria que corresponde al despojo del dinero, del capital que domina.

El psicoanálisis plantea una profunda crítica a la racionalidad capitalista así como al análisis crítico de ideales, mitos, creencias, por ello, para combatir nuestras carencias, el hombre ha llegado a considerarse un dios con prótesis cuando se coloca todos sus artefactos, mas, a pesar de ello, encuentra muchos sinsabores.

En *Freud apolítico* aparece la tesis de que entre Marx y Freud sólo hay un punto en común y es el aspecto antropológico que subyace en su discurso “se establece el reconocimiento de una falta radical en la esencia del hombre y se aprecia un ser que está en

falta, no sólo porque el cachorro humano deviene ente sino porque su ser es representado por un significante que lo representa ante otro”.

En relación con lo anterior, Jacques Lacan aclara que el objeto de estudio del psicoanálisis no es el hombre sino algo que le falta, el goce perdido al arrancarlo de la naturaleza por el lenguaje a través de la ley fundamental que instaura la cultura, la prohibición del incesto y en el caso de Marx la esencia del hombre se reduce al conjunto de sus relaciones sociales. Para Freud, el sujeto del inconsciente depende del sistema simbólico y es que en el orden del lenguaje se encuentra incompleto, a esa incompletud del lenguaje responde el devenir histórico, la identidad social y la lucha de clases, por esa razón Pommier ha señalado efectos y no causas, aquí se aprecia el forzado encuentro entre las tesis de Marx y Freud.

Podemos deducir que no existe relación articulada o directa entre ellas, en lo individual y lo social es una relación de fallo en donde el “goce” ha fracasado y si se pudiera intentar una recuperación existe una rajadura que torna irrecuperable toda unión entre el sujeto como ser de deseo y cualquiera de sus identificaciones imaginarias, principalmente la social. No existe un vínculo directo en el freudomarxismo entre lo individual y lo social, en donde el sujeto fracasa en la búsqueda de la plenitud, el yo es un semblante hecho a imagen y semejanza del otro. Los hombres y las mujeres de los estados socialistas o capitalistas pueden poner término a la servidumbre.

En el psicoanálisis se espera liberar de los síntomas y sufrimientos al terminar con la represión, aquí es donde el freudismo y el marxismo se tocan para hacer confluir dos discursos antagónicos y establecer un paralelo entre la represión social y sexual. Si Marx y Freud se dieran la mano uno definiría la historia como lucha de clases y otro la historia de la represión sexual.

El propósito de la represión sexual es preservar la sangre y el poder político de una sociedad determinada, la represión sexual que es con la que trabaja el psicoanálisis no es un efecto directo, inmediato ni localizable por la sencilla razón de que la represión para el psicoanálisis no es producida por interdicción alguna.

El freudomarxismo logró introducirse en programas de movimientos proletarios, prometía un equilibrio justo en los aspectos económicos, político y sexual a la realización plena del sujeto, pero nadie que busque como sujeto, como particular, puede vivir adherido a una sociedad, esta es una posición de María Zambrano que explica que la finalidad del psicoanálisis es que el sujeto tome distancia de la alineación, exija el goce del grupo.

Como discurso el freudomarxismo quiso romper el lazo con el pasado pero permaneció anclado al proyecto histórico del socialismo en lo tocante al sujeto concebido grupalmente, al proyecto de la salvación colectiva y al levantamiento de la represión inconsciente y política. Sin embargo, abolir el pasado de manera radical no es posible, cualquier sociedad estaría carente de antecedentes culturales.

En el siglo XX, en el año de 1930, Freud realizó el planteamiento del tiempo futuro de la humanidad exaltando la cultura y el lugar del hombre en el mundo, trayendo con estos cuestionamientos la gestación y la invención del psicoanálisis como una disciplina que fue invadiendo rápidamente cada uno de los ámbitos culturales de la Europa Occidental, originando una revolución política y social y ocasionando un cambio radical.

El psicoanálisis es una disciplina que explora muy a fondo las distintas expresiones del individuo como la experiencia individual y su significación para la personalidad. Esta disciplina en nuestros días se ha convertido en una institución de la cultura que se engarza en nuestra naturaleza, ya que ha sido creadora de nuevos imaginarios sociales en el siglo XX pues, en tanto disciplina institucional, el psicoanálisis dentro de nuestra cultura occidental

le da forma, rige y condiciona nuestra vida. En nuestra cotidianidad, por medio de la sociedad, han surgido nuevas significaciones acerca de la sexualidad humana (el deseo de la fuerza).

Las significaciones imaginarias organizan en cada sociedad el mundo humano y le dan un sentido: crean, inventan y recrean formas distintas de gobernarse. El hombre suele aplicar cánones falsos en sus apreciaciones, pues mientras anhela para sí, y admira en los demás el poderío, el éxito y la riqueza, menosprecia, en cambio, los valores genuinos que la vida ofrece. El mundo humano posee una variedad de vida anímica, esto es, los seres humanos en su gran mayoría tienen discrepancias en el ámbito de las ideas y en el modo de actuar.

En el orden cultural imperante se observan las funciones estructurales en los complejos procesos transgeneracionales: cómo se debe llevar a cabo, por ejemplo, ser madre o padre, bajo ciertos lineamientos. Además, esto significa que la obra cultural se va convirtiendo cada vez más en una obra del género masculino.

La teoría del inconsciente postula que el ser humano es un ser conflictivo, no es una criatura tierna y necesitada de amor que sólo osaría defenderse si se le ataca, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. A partir del psicoanálisis se plantea una profunda crítica a la racionalidad capitalista así como al análisis crítico de ideas, mitos y creencias utópicas para combatir nuestras carencias como seres humanos. Dentro de la visión clásica científica, consideraban circunscribir al psicoanálisis a la ciencia, pero separar la ciencia de la sociedad constituye un error.

El freudomarxismo trata de salvaguardar la reflexión teórica a la acción política que Freud le dio a la dimensión política de la sociedad occidental, el cual fue un movimiento

originado fuera del psicoanálisis oficial. En el freudomarxismo se buscó reflexionar sobre la dimensión política desde el punto de vista del psicoanálisis e incluso incidir sobre las diferentes formas según el momento histórico a partir de una militancia de carácter teórico-práctico que intentaba articular el marxismo con el psicoanálisis, teniendo por meta la consecución de una revolución social, política y cultural. Pero los errores conceptuales tanto del psicoanálisis como del marxismo fueron superados, de ahí que el freudomarxismo lleve consigo todas las ambigüedades que podría tener, así, se llega a la afirmación de que el freudomarxismo ha sido un fracaso.

El psicoanálisis se constituye a partir de la práctica de la singularidad del sujeto, en ningún momento propone una cosmovisión generalizada, es decir, el psicoanálisis se forma en la práctica, de manera individual según cada caso, a diferencia de las ciencias sociales que estudian lo universal, esta ciencia siempre implica la particularidad subjetiva. Freud consideraba que el marxismo estaba destinado al fracaso porque consideraba que “Los comunistas creen haber descubierto el camino hacia la redención del mal” por medio de la abolición de la propiedad privada por ser ella la institución primordial que corrompe al hombre y por consiguiente concede un periodo al que la posee y tiende al brindarle al hombre la posibilidad de abusar de los demás. Según Marx, “la posesión privada de bienes concede a unos el poderío y con ello la tentación de abusar de los otros; los excluidos de la propiedad deben sublevarse hostilmente contra sus opresores”, pero esto no resuelve la agresividad humana, aunque reconoce que la propiedad privada es uno de los principales instrumentos que la originan.

El psicoanálisis ha sido el interlocutor por excelencia de artistas y poetas y ha descubierto una estrecha relación entre el ser humano y el lenguaje. Lo que es común a

todos los hombres es el lenguaje, cada sujeto es determinado por su lenguaje, el cual le sirve para formalizar y teorizar acerca de su problemática consigo mismo y con los otros.

III. AGONÍA DEL PODER

3.1 El poder: arqueología, genealogía y ética

*¿Puede extrañar que la prisión se asemeje a las fábricas,
a las escuelas, a los cuarteles, a los hospitales,
todos los cuales se asemejan a las prisiones?*

Michel Foucault

Para comprender las tácticas y estrategias que utiliza el poder es necesario aplicar una visión genealógica o un cambio de perspectiva teórica, trasladarse de la arqueología a la genealogía y valerse de una reglamentación del saber a partir de una episteme para indagar y conocer las técnicas y dispositivos del poder.

La arqueología y genealogía: durante los años 1969-1970 se da la transición metodológica de Foucault y se remite a expresar un cambio que va de la arqueología a la genealogía, desechando el proyecto de hacer una historia arqueológica de las ciencias, comenzó a preocuparse por investigar la relación genealógica del poder con el saber y el fenómeno productor de la verdad.

Foucault hace un análisis de la maquinaria de poder, concibiéndola como una tecnología específica con tácticas y estrategias, las cuales, a su vez, generan un discurso que se impone como verdad y que pretende legitimar la existencia de la exclusión, el dominio y la punición en el cuerpo social, para lo cual la visión discontinua de la arqueología resulta ser de mucha utilidad.

En cambio la genealogía se caracteriza por el establecimiento de una vinculación del saber erudito con el saber de la gente, entendiendo éste como forma de conocimiento local,

regional, crítico y diferencial, la genealogía también rechaza el conocimiento científico totalizador que remite a un centro básico para una explicación y afirma que el saber genealógico se da siempre en forma específica y autónoma sin pretensiones de verdad absoluta ni deseos de hegemonía sobre los otros saberes existentes.⁴⁶

La genealogía retoma el conjunto de saberes fragmentados o ramificados en los que se atestigua la presencia del poder y en vez de construir una ciencia unitaria y totalizadora que descalifique y destruya el saber no erudito, se busca la repercusión del saber en sus manifestaciones microfísicas bajo la forma de relaciones de fuerza como un conjunto de una práctica de poder a partir de estrategias de lucha de guerra.

Según Foucault, el poder es una vasta tecnología que incluye las relaciones sociales, la maquinaria y los efectos que produce al someter o dominar los cuerpos y las almas de los individuos, nadie que pertenezca a la sociedad puede escapar a la tecnología del poder, aunque ese poder se trasmite solamente por medio de actitudes, gestos o discursos, ejerciendo un amplio poder sobre los otros.⁴⁷ El poder ya no se identifica substancialmente con un individuo que lo ejercería o lo poseería en virtud de su nacimiento, sino que se convierte en una maquinaria de la que nadie es titular.⁴⁸

El poder en ocasiones es identificado como un dispositivo de lucha y dominación y en ciertos momentos históricos el poder atraviesa a los individuos y se personifica en las instituciones, las cuales se corporizan, aquí se aprecia una contradicción: o el poder se posee y es estático o por el contrario transita y cruza transversalmente los cuerpos, sin embargo, no se puede contraponer radicalmente una cuestión a la otra porque encontramos instituciones como el estado, la familia, la iglesia, la escuela, en ellas, el poder se

⁴⁶ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1980, pp. 129, 130, 131.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 84.

⁴⁸ Michel Foucault, "El ojo del poder", en Jeremías Bentham, *El Panóptico*, Madrid, La Piqueta, 1982, p. 19.

interioriza, más movable, reticular o intangible que sea, se materializa y concretiza en la acción práctica.

El poder se ejerce, se adquiere, es cambiante y se puede perder en ciertos momentos históricos, esa práctica de poder resulta inseparable de los sujetos que lo presentan como se aprecia en la función que desempeñaron dictadores o líderes carismáticos por ejemplo: Alejandro Magno, Napoleón, Lenin. Existen, pues, casos en los que el poder es dinámico y nunca conforma una sustancia que se posee como un bien.

Los seres humanos, piensa La Boétie, no han nacido para someterse pero viven sometidos, viven en una fraternidad pero su relación es de sometimiento, recibieron el lenguaje para comunicarse con sus semejantes y lo utilizan solamente para dar órdenes e hipotecar su voluntad. Los seres humanos se someten y no son libres porque no desean realmente su libertad, hay quienes cambian su seguridad y la de los suyos aunque se identifiquen como dominados y sometidos y es que la libertad no es una cualidad moralmente positiva, donde hay libertad existe el bien y el mal y el ámbito en el que nos encontramos es el de la servidumbre voluntaria. Las personas viven entre intereses privados y colectivos, estos serán satisfactorios cuando el hombre reconozca y organice sus propias fuerzas sociales y políticas, sólo entonces, de acuerdo con Marx, se habrá cumplido la emancipación del hombre.

En la sociedad moderna se habla de igualdad entre los individuos, pero sólo somos iguales en la muerte. La verdadera igualdad a la que se aspira es el final de los privilegios de que gozan los poderosos ya que ellos tienen para gastos superfluos y otros carecen de lo indispensable para vivir, unos trabajan y otros reciben los beneficios, un grupo participa en la reproducción cultural y en la dirección de la sociedad. Esta desigualdad indica en qué o

en quiénes se deposita el poder, esta desigualdad es ignorada por las sociedades, es la que divide a los hombres en dominantes y dominados.

Nos enfrentamos a una igualdad bochornosa de quienes en forma pasiva asumen posturas individuales, por ejemplo, los obreros de una fábrica, los fieles de una iglesia, los muertos en el cementerio, los votantes de un proceso electoral, en conjunto somos iguales pero en la última acción aparente de igualdad se está facilitando la diferencia al otorgar el poder a quien te representa, se le asigna una jerarquía que establece una desigualdad dando origen al poder no como un medio sino como un fin en sí mismo.

Aparentemente quien detenta el poder castiga la pobreza en lugar de erradicarla, utiliza la guerra como castigo a quien está a favor de la revolución, lo anterior nos remite a interpretar la causa y efecto como falta y castigo. Entonces, la igualdad de los ciudadanos se basaría en la desposesión de su fuerza propia.

La desigualdad se debe a la forma en que está constituida la sociedad: cada ser humano se quiere sentir superior a los demás y desconfía de ellos pues los identifica en dos grupos, fuertes y débiles, dominantes y dominados, malos y buenos

Durante la Ilustración cambió radicalmente una serie de conceptos como por ejemplo el conocimiento, se creía que éste podía ser un instrumento de poder que otorgara una legítima autoridad, aquí se aplica la transvaloración de los valores con la finalidad de extirpar el pesimismo para hacerle ver a los humanos que su cuerpo se puede transformar en una gran fuerza. Un hombre puede estar sometido y ser productivo, pero ese sometimiento no se obtiene en forma violenta física o ideológicamente, puede ser directo, puede también ser calculado y organizado, técnicamente reflexivo y sutil, sin hacer uso de

las armas o el terror, lo anterior es en cierta forma una microfísica del poder (estrategias con efectos de poder o dominación).⁴⁹

⁴⁹ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 2003, p. 33.

3.2 El ojo del poder

*La prisión es el único lugar en el que el poder puede manifestarse
de forma desnuda, en sus dimensiones más excesivas,
y justificarse como poder moral.*

Michel Foucault

El poder del aparato disciplinario permitirá con una sola mirada observar todo permanentemente como una fuente de luz que ilumina y se convierte en un ojo perfecto o llamado ojo vigilante que sirve para someter, reprender y al mismo tiempo obligar a que los hombres cumplan con sus obligaciones.

La vigilancia es un instrumento necesario en cualquier campo de las diferentes actividades productivas, ya que se puede jerarquizar y convertir en una herramienta funcional, es una técnica que data del siglo XVIII y surgió como una nueva mecánica de poder y lleva consigo el poder disciplinario. La física del poder y el dominio sobre el cuerpo se efectúan de acuerdo con las leyes de la óptica y la mecánica, un poder que es en apariencia corporal y en realidad es sabiamente físico.

El efecto del panóptico es producir en el detenido una vigilancia continua y la aplicación del ejercicio constante del poder de parte de la autoridad, lo esencial para los sometidos es que se sientan vigilados. En este espacio arquitectónico el poder cumple la misión de fortalecer y al mismo tiempo recrear las fuerzas de desigualdad en cualquier ámbito y entran en constante relación la economía, la política, la historia, la psicología y lenguaje en los cuerpos de los dominados.

La política, para Foucault, es la forma mediante la cual se reproducen los desequilibrios entre las fuerzas que se manifiestan y luchan por el poder. Conseguir y

mantener a los miembros de esos grupos será una tarea continua, ya que es difícil llegar a un acuerdo entre los llamados grupos antagónicos. El poder implica una constante lucha y enfrentamiento y no forzosamente debe ser signado por una guerra o por una servidumbre voluntaria.

Étienne de La Boétie⁵⁰ llama servidumbre voluntaria a la acción de los individuos que conscientemente son sujetos de enajenación o manipulación que puede ser ideológica o teológica o que por simple pragmatismo se someten a otros hombres o a las instituciones de las que forman parte, esperando recibir, al mismo tiempo, un beneficio o trato preferencial, pues en la servidumbre voluntaria impera la ley del interés personal. Con esos elementos se establece una relación de poder y dominio diferente a las existentes.

Como afirma Foucault el poder se caracteriza por ser una lucha entre fuerzas asimétricas en donde una de ellas somete a la otra mediante el uso de la coerción. Cabe aclarar que no todos los individuos asumen posturas de sumisión, un sector muy reducido va a ofrecer resistencia, dichas resistencias pueden ser variables, orgánicas o espontáneas, pacíficas o violentas, permanentes o esporádicas.

Si concebimos el poder como un enfrentamiento de fuerzas o estrategias no debemos olvidar a los líderes carismáticos que influyeron en los movimientos sociales, estos líderes movieron masas a su servicio, ya sea como instrumento de sumisión o chantaje o como elementos de fuerza que conformaban grupos de intimidación, manipulación o abuso de poder, todo ello en nombre de una falsa democracia en un supuesto estado de derecho.

Según Max Weber, se pueden apreciar diferentes tipos de dominación, el tradicional, el carismático y el legal burocrático. El poder involucra en una relación a dominantes, dominados y a un gran cúmulo de elementos subjetivos como la servidumbre voluntaria, la

⁵⁰ Étienne de La Boétie, *Servidumbre voluntaria*, *op. cit.*

seducción erótica, la dominación religiosa, la ley del padre. Las anteriores son algunas de las variables en las que podemos encontrar enmascarado el poder.

Foucault pretende analizar el problema del poder fuera del terreno de la subjetividad de los individuos que detentan el poder, para él no tiene sentido revisar las intenciones y voluntades de los poderosos. Para acceder al poder los individuos expresan su voluntad de ocupar puestos clave en las instituciones, que son lugares estratégicos. En una institución no importa el lugar de trabajo o la función social que se desempeñe porque todos los seres humanos forman parte de una tecnología, estrategias y dispositivos anónimos que producen formas de dominación, aquí se aprecia una antinomia: o bien el poder es un conjunto de prácticas donde no cuenta la voluntad de los individuos o por el contrario el poder reside en la subjetividad de los grupos de poder.⁵¹

Sin embargo las relaciones de poder son más amplias y complejas que la propia ideología. Quizá los antecedentes de Foucault que lo asocian con el estructuralismo lo hicieron subestimar la subjetividad como elemento fundamental para una mejor comprensión del fenómeno del poder.

Freud considera que el individuo está en contacto con el poder desde su infancia a través de las relaciones familiares en donde existen intereses colectivos e individuales y en donde el carisma del patriarca lo transforma en líder y ejerce diversos tipos de dominación y logra un estado de sumisión de los integrantes de la familia. Si se deja fuera la subjetividad no podríamos hablar de otras manifestaciones de poder como lo expusieron en su momento *a)* La Boétie, en su teoría sobre la servidumbre voluntaria, *b)* Marx, en sus disertaciones sobre la conciencia política revolucionaria en la lucha de clase, y *c)* Freud, en la transferencia de la terapia psicoanalítica.

⁵¹ Michel Foucault, *Historia, op. cit.*, p. 115.

A través de la subjetividad se puede emplear la demagogia en el discurso político y ejercer el poder por medio de la manipulación de conciencias. En forma simple, el poder es una fuerza y una relación que implica un ámbito político y social y si formamos parte de esto no existe la mínima oportunidad de escapar de la acción del poder.

El poder atraviesa y produce en los sujetos una relación que se puede apreciar en cualquier espacio, el poder puede ser represivo y es posible identificar la acción de quien somete, por ejemplo:

- a) Padre al hijo*
- b) Capataz al obrero*
- c) Médico al paciente*
- d) Hombre a la mujer*
- e) Sacerdote al fiel*

En las relaciones anteriores el poder se ejerce sobre la segunda variable, se influye en las acciones de los sometidos, el poder no es solamente autoridad o prohibición, también seduce, induce, facilita y dificulta, amplía y limita las relaciones de poder, esto ha sido así desde tiempos remotos y todo parece indicar que no sólo lo seguiremos presenciando en el presente sino que también continuará en el futuro.

Los espacios en donde nos encontramos son estratégicos por los enfrentamientos, tensiones y pugnas, muchas veces relacionadas con lo vulgar y lo mezquino, la fuerza como elemento de poder presenta una dualidad: puede afectar o ser afectada, al afectar lleva implícito el ejercicio del poder y al afectado le produce un estado de resistencia o dominación. La resistencia puede tomar varias formas, puede ser móvil y cambiante,

espontánea y organizada, salvaje y concentrada, gregaria y solitaria, violenta o timorata, activa o pasiva. De igual modo, Foucault intenta mostrar que el humano, un ser social, puede ser disciplinado, asimismo, con la regulación de los actos de los hombres se plantea un modelo de cárceles y castigos.

En las sociedades se ejercen las relaciones de poder, la libertad consiste en intentar sustraerse a éstas. La necesidad de disfrutar de esa libertad se encarnara en los cuerpos que son la base física y material de los sujetos; la resistencia del ser humano, desde el enfoque de la mecánica, se concibe como la que tiene cada cuerpo de reaccionar o de oponer fuerza en sentido contrario o semejante a la acción de otro cuerpo. Y en sentido metafórico, aplicado al ser humano, podemos argumentar que nacemos resistiendo y desde entonces surge nuestra capacidad de reacción al adaptarnos a un medio hostil donde es necesario sobrevivir e ir adquiriendo cada vez más experiencia a través del tiempo.

El ser humano resiste los embates del exterior para mantener su individualidad, para identificarse e identificar asimismo el antagonismo. Existen relaciones de poder que se pueden impregnar de erotismo y la lucha entra constantemente en las formas de sujeción y sumisión. Por lo general el enfrentamiento no se limita a un solo país o a un determinado grupo social, el enemigo puede ser aquel que carece de todo o que cotidianamente sufre, el estatus del individuo tiene que ver entonces con su cultura, su conocimiento y su conciencia.

El saber y el conocimiento otorgan cierto poder al ser humano en su cuerpo y en su alma, en su pensamiento y en sus normas o pautas de conducta, lo pueden transformar o también modificar sus aspiraciones para que así le sea posible acceder al poder.

Ahora bien, existen cuatro líneas que establecen lo que el hombre desea:

1. El poder del sujeto, su cuerpo, su cuidado, el placer y el deseo, sus necesidades o exigencias.
2. El eje ético, valores morales.
3. Conocimiento y verdad.
4. Lo esperable, qué es lo que se quiere, salud, inmortalidad, eternidad, libertad, reconocimiento.

Al combinar los ejes anteriores se practica el arte de la existencia, ésta se ve afectada severamente cuando se lleva a cabo una lucha de poder y, al no existir acuerdos entre los seres humanos, estallan los conflictos bélicos.

Al revisar la obra *Vigilar y castigar* se aprecia en el contexto una sociedad moderna disciplinada por medio de una alta tecnología de control y vigilancia, capaz de identificar, codificar y al mismo tiempo marcar cada uno de los cuerpos, de día o de noche y desde el nacimiento hasta la muerte. La sociedad pone en práctica su ojo vigilante y se transforma en un instrumento de poder, sobre todo cuando se trata de una colonia penitenciaria.

Kafka considera que el sujeto aprende con su cuerpo y la sentencia la debe llevar a la sangre. Foucault considera la disciplina como una máquina de aprendizaje, formación y enseñanza, la experiencia en ese orden produce discursos, implanta normas, crea la cultura y establece una relación entre el sujeto y su cuerpo.

El poder panóptico del que habla Foucault retoma de Jeremías Bentham el modelo de la maquinaria del poder, el panóptico es presentado en un plano arquitectónico circular, en su centro tiene una torre con pequeñas ventanas desde donde se observa la totalidad de los

espacios, de esta manera, el panóptico simboliza el instrumento del poder, representa el Estado que, a través de la policía, la burocracia, la familia, la escuela, la religión, detenta el poder cotidianamente.

Las funciones del panóptico son las siguientes:

- a) Inducir en el detenido la idea de que tiene que ser vigilado.
- b) Excluirlo de la sociedad.
- c) Someterlo a una inspección cotidiana.
- d) Generar autovigilancia.
- e) Establecer una relación de poder y sometimiento.
- f) Cancelar la privacidad del encarcelado.
- g) Establecer un desequilibrio en el sometimiento.
- h) Distinguir quién manda y vigila y quiénes tienen que obedecer y ser vigilados.⁵²

La maquinaria es aparentemente perfecta pero tiene el inconveniente de que cualquier individuo puede accionarla de manera automática o puede en un momento dado ser víctima, esto ocurre cuando se invierten los papeles y el que ejercía el poder comete una falta y ocupa una celda de castigo y es vigilado, de igual forma, los patrones se repiten, basta con que se observe que quienes son hijos ahora en un futuro serán padres y algunos alumnos serán maestros, es la forma en que se puede apreciar la movilidad del poder.

El ideal supremo de la panóptica era convertir a los ciudadanos en individuos dóciles mediante la disciplina y la vigilancia y hacer de ella un cuerpo social. El saber panóptico se

⁵² Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, op. cit., p. 205.

organiza alrededor de la norma, distinguiendo dogmáticamente lo que es y no es normal,⁵³ lo que es correcto, lo que debe o no hacerse para integrar la anatomía política de la sociedad.

La sociedad moderna ha logrado formar individuos que actúan con cuerpos dóciles y almas sometidas al poder previamente establecido y constituyen el subsuelo de las libertades formales y jurídicas.⁵⁴ De esta lógica surge el poder, el dominio, el encierro, la vigilancia, la fiscalización hasta del mínimo gesto, la discriminación, la imposición de hábitos y normas hasta llegar a la domesticación de los hombres con una gran cantidad de castigos, amparándose en la idea de que el hombre tiene que ser educado, corregido y castigado si es necesario, de este modo se integra la parte medular del poder contemporáneo.

⁵³ *Ibid.*, pp. 200, 208.

⁵⁴ *Idem.*

3.3 Kafka y el poder

No desesperes, ni siquiera por el hecho de que no desesperas.

Cuando todo parece terminado, surgen nuevas fuerzas.

Esto significa que vives.

Franz Kafka

Franz Kafka fue un ser marginal, de ideales diferentes a los demás miembros de la sociedad, en sus escritos sobre la colonia penitenciaria se aprecia una gran crítica a la sociedad, adelantando el poder que tiene ésta sobre los seres humanos como si fuera una máquina que simbólicamente representa el mundo moderno, la ambición del hombre, el totalitarismo y la ansiedad de progreso que puede en un momento aniquilar al ser humano por medio del castigo y la tortura.

Con la tortura el ser humano pierde su individualidad pero reconoce la situación en la que se encuentra, es decir, reconoce que vive en una sociedad opresora en donde se puede aspirar a la libertad solamente con la muerte.

En la sociedad moderna la mayoría de nosotros acatamos y ejecutamos órdenes de nuestros superiores, esa es una ley que no puede romperse y que forma parte de la sociedad, se encarna el dolor de saberse sometido, se cancela el alma y el pensamiento.

Existe una alegoría general del poder organizado y moderno con órganos burocráticos de Estado en donde constantemente surgen problemas en la vida de los individuos. Kafka se anticipó al pensamiento neoliberal, en las historias de este escritor los ciudadanos aceptan el aparato burocrático y su sola presencia les infunde miedo porque dicho aparato tiene la facultad de sancionar o castigar a los que no obedezcan.

El verdadero poder de un aparato de Estado radica en el miedo que crea su presencia en el alma de los seres humanos, pues éstos sienten el peligro de perder el reconocimiento y la aceptación y experimentan el rechazo y el asilamiento ejercido por el aparato de Estado. Estos son los efectos destructivos del poder que termina por eliminar a un individuo aparentando una justa aplicación de la justicia.

Nietzsche, al interpretar a Kafka, se da cuenta de que el valor de la vida depende de la capacidad del individuo de afirmar y realizar su voluntad y, cuando se cancela esa oportunidad, el hombre queda a disposición del abuso de poder. Esta falta de valor es el resultado de todo un poder organizado, anónimo y despersonalizado. En efecto, el hecho de que la acción de cualquier forma de poder socave o anule el sentido de la existencia significa la anulación de una vida totalmente libre, esos poderes cancelan y matan en vida a los hombres.

En la obra de Kafka titulada *El proceso* se revela la imagen de un órgano de poderes que carece de reglas y procedimientos racionales y la de un ser humano que queda atrapado en las redes invisibles de lo irracional de un máximo órgano de poder como es el tribunal de justicia, se aprecian, asimismo, dos grupos: en primer término los que acusan y condenan, quienes poseen el poder absoluto y en ocasiones actúan en forma arbitraria, aniquilando de este modo la existencia de todos los seres, incluyendo a Dios, pues el poder divino desaparece a través de un aparato organizado impersonal y formal.

La visión kafkiana del poder organizado estuvo inspirada en el *Fausto* de Goethe, es muy probable que Kafka como lector de su obra se percatara de la importancia del entorno social organizado, del poder de los seres humanos sobre la naturaleza y de la aplicación de técnicas y conocimientos científicos para la creación de grandes y complejas organizaciones que permitan coordinar la energía física y mental de los seres humanos.

Kafka tiene la visión de que la organización de la sociedad produce una fuente de poder que cambia radicalmente cuando los seres humanos encadenan sus aspiraciones y luchan por el poder para tener en sus manos el destino de los demás seres; uno de los rasgos más significativos del mundo moderno es la existencia de múltiples organizaciones que afirman su poder por medio del sometimiento, promoviendo su legitimación, expansión, y manteniéndose activas para evitar su destrucción.

El objetivo de dichas organizaciones es evitar que el poder se concentre en aquellos individuos que están fuera de los marcos establecidos, de ahí que la presencia dominante de la organización cree una fábrica de individuos impotentes e incapaces de oponerse a las órdenes y decisiones del poder organizado, los cuales tendrán que asumir una postura de sumisión durante toda su vida, en este caso no interviene la voluntad razonable y justificada del ser humano, ya que el poder de estas organizaciones es inmensamente superior a la voluntad individual de los sujetos por más racional que éstos sean. Cuando el individuo no realiza su voluntad se revela como un ser sin valor, de ahí que Kafka, en su obra *La metamorfosis*, presente la visión del ser humano moderno encarnado por el personaje de Gregorio Samsa, quien un día se despierta transformado en insecto, alguien que perdió todo el valor de su vida puesto que al no enfrentar su realidad se convierte en un ser no humano, un animal inmundo, insignificante e impotente, lo que explica una relación profunda entre el poder y el valor: entre mayor sea el grado de poder que tenga una organización menor será su valor humano, y a la inversa, la fuente de valor subsistirá si no es afectada por la acción del poder.

Kafka identifica a los tribunales de justicia como un símbolo de poder, llamó su atención la organización, la autoridad que ejerce cada funcionario quien no actúa de forma autónoma ya que tiene que aplicar reglas instituidas por procedimientos formales que lo

obligan a obedecer y a cumplir con un poder superior, perdiendo de esta manera su identidad personal al convertirse en una pieza más de la organización, de tal manera que obtendrá un reconocimiento en la medida en que sea capaz de cumplir con el funcionamiento que le asigne dicha organización. Cuando el sujeto no recibe el reconocimiento esperado se produce su muerte en vida, pierde su autonomía y su identidad propia.

En el orden jerárquico de la organización el funcionario puede ser cualquiera, no tiene que ser alguien en específico, pues su único valor consiste en aplicar el poder mecánicamente a través de las órdenes que recibe de sus superiores o por medio de las disposiciones técnico-administrativas de su función laboral.

El poder se ejerce en diferentes instituciones sociales, por ejemplo, en la familia, cuando existe un padre autoritario y despótico que no les permite a sus hijos tener una voluntad propia ni tomar decisiones, anula de este modo sus fuerzas vitales a lo largo de su existencia, fomentando en los hijos el sentimiento de culpa y la angustia por medio del trato cruel y la humillación.

Kafka propone liberarse de esos poderes que nos condenan y destruyen. A través de la imagen alegórica del poder paterno pretendía anular los efectos destructivos en su vida real e intentar liberarse de ellos pero, al mismo tiempo, mantenerlo vivo en la existencia de todos, por eso podemos decir que, al igual que la organización, el padre nos anula para la vida y nos condena a vivir. Kafka presenta modelos reales del poder que en esencia cumplen la misma función: anular la vida de los individuos, negar cualquier posibilidad de vivir una existencia plena y encadenar la vida de los seres humanos.

En la obra *El proceso*, Kafka define el poder de dos formas: la primera es abstracta e impersonal y se basa en reglas jurídicas formales instituidas mediante un acuerdo entre los

grupos y la segunda es puramente personal y toma como base la voluntad arbitraria de una persona que destruye la vida de los seres humanos sobre los que recae el ejercicio del poder.

CONCLUSIONES

Como hemos visto a lo largo de este ensayo de reflexión, lo político y social son inseparables y en algunos hechos o acontecimientos podemos encontrar que además éstos se engarzan al factor económico, que es el que determina en la mayoría de las ocasiones a quien posee el poder.

Al realizar un recorrido por algunos acontecimientos históricos se tomaron como elementos de análisis la lucha por el poder y la ausencia de verdad, constatando que en toda sociedad occidental el cinismo y la decadencia de la política están presentes y que a ésta no le importa la vida del ser humano en particular sino que los grupos en el poder se ocupan sólo de ser cada vez más ricos y poderosos, a costa de la mayoría de los seres humanos.

Para lograr sus fines, el poder hace uso inescrupuloso de todos los medios que tiene a su alcance para enajenar y someter a la población, aparentemente, el poder es un juego o un simulacro que carece de razón y de valores éticos, convirtiéndose en una representación.⁵⁵

Al asumir una postura cínica, el poder se emplea como un arma que destruye la relación entre democracia y ética, las cuales constituirían las bases y cimientos para lograr y mantener un verdadero estado de derecho, el cinismo es, entonces, una actitud que desecha los valores humanos y niega cualquier oportunidad de rebelión. Esa postura es un medio que justifica la necesidad de ensuciarse las manos si con ello se obtiene un beneficio para los opresores.⁵⁶

Quien detenta el poder cree que el sometimiento, la imposición y la represión son comportamientos necesarios para cumplir un objetivo: el orden social. Pero cuando los

⁵⁵ Jean Baudrillard, *A la sombra de las mayorías silenciosas*, op. cit., p. 20.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 21.

individuos o grupos observan que se hacen a un lado los intereses legítimos de la sociedad se produce una serie de interrogantes sobre la validez de estos procedimientos que contravienen los derechos y garantías individuales.

Entonces, quien no está conforme con el modo de gobernar tiene dos alternativas: someterse o intentar cambiar el orden establecido, pero ya vimos que, para quien se subleva, siempre existirán la represión, el castigo, la cárcel o incluso la muerte.

El poder como juego de intrigas forma parte de nuestra realidad desde tiempos remotos, pasando por el Renacimiento, el movimiento de Reforma, La Revolución Francesa, la Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica y de los demás países del mundo. Con el neoliberalismo se inició la hegemonía definitiva de lo económico.

El pensamiento revolucionario propone una disolución de lo político tal como lo conocemos actualmente, hoy en día la política ha perdido su cualidad histórica y su idealismo se ha desvanecido, ya no existe un significado social que dé fortaleza a un ejercicio de poder político.

Por eso, hoy más que nunca, la filosofía debe proveernos de herramientas para repensar nuestra condición humana, para reconsiderar hacia dónde nos encaminamos, si esto es lo que deseamos para nosotros y para los que vendrán después de nosotros, ¿vale la pena mantener el orden actual de las cosas? Y si la respuesta es no, ¿qué estamos dispuestos a hacer para cambiarlo?, ¿qué podemos hacer nosotros, en tanto individuos que viven en una sociedad injusta, para transformar nuestra realidad? ¿Qué papel debe jugar la filosofía y la educación en tanto creadoras de valores auténticos?

Bibliografía

ALIGHIERI, D., *La Divina Comedia*, México, Editorial Época, 1920.

ARISTÓTELES, *La Política*, México, Porrúa, 1976.

BAUDRILLARD, J., *A la sombra de las mayorías silenciosas*, Barcelona, Kairos, 1978.

_____, *El espejo de la producción*, México, Gedisa, 1983.

_____, *Olvidar a Foucault*, Valencia, Pre-Textos, 1978.

CANETTI, E., *Masa y poder*, Madrid, Alianza-Muchnik, 1987.

CLASTRES, P. y Leford, Cl., *El discurso de la servidumbre voluntaria (La Boétie)*,
Barcelona, Tusquets, 1980.

_____, *Investigación de Antropología Política*, Barcelona, Gedisa, 1981.

_____, “La sociedad contra el estado”, en *La Nave de los Locos*, Núm. 16, Morelia,
1991.

DAVIDSON, A., “Arqueología, genealogía y ética”, en *Foucault* (Antología), Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.

DELEUZE, G. y Guattari, F., *Kafka, por una literatura menor*, México, Era, 1978.

DONZELOT, J., *La policía de las familias*, Valencia, Pre-Textos, 1990.

FOUCAULT, M., *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 1976.

_____, *El ojo del poder*, Madrid, La Piqueta, 1979.

_____, *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1988.

GRISONI, D., *Políticas de la filosofía*, México, FCE, 1982.

HEGEL, F. G., *Filosofía del derecho*, México, Juan Pablo, 1980.

HELLER, A. y Free, F., *Políticas de las postmodernidad*, Madrid, Península, 1994.

MARX, C., *Crítica de la filosofía del estado de Hegel*, México, Grijalbo, 1968.

MERLEAU-PONTY, M., *Humanismo y terror*, Buenos Aires, La Pléyade, 1968.

NEGRI, A., *La anomalía salvaje*, Barcelona, Anthropos, 1993.

POMMIER, G., *Freud, ¿apolítico?*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1987.

SAAL, F., “Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos”, en *A medio siglo de El malestar en la cultura*, México, Siglo XXI, 1981.

SAVATER, F., *Política para Amador*, México, Ariel, 1993.

_____, *Ética como amor propio*, Madrid, Mondadori, 1988.

_____, *La tarea del héroe*, Tercera Parte, Madrid, Taurus, 1981.

_____, *Panfleto contra el todo*, Madrid, Alianza, 1989.

_____, *Ética para Amador*, México, Ariel, 1996.

TRÍAS, E., *El lenguaje del perdón*, Barcelona, Anagrama, 1981.

_____, *Meditación sobre el poder*, Barcelona, Anagrama, 1997.

ZAMBRANO, M., *Persona y democracia*, Barcelona, Anthropos, 1988.